

Los profesionales de la revolución hablan un día y otro de la agitación armada, solicitando un nuevo lote de muertos.

España no puede estar a merced de quienes comercian con su tranquilidad y sangre, haciendo con la amenaza de las pistolas el chantaje de su preponderancia.

AÑO II

NUM. 6

JUEVES, 8

de febrero de 1934

GUIONES

SOBRIEDAD

Que los afiliados a F. E. sean sobrios y fuertes en sus palabras y en sus vidas. No es la nuestra una opinión política para asistir a mítines dominicales y comprar determinados periódicos. Nuestra doctrina es un estilo total de construcción de vida para el individuo y para la Patria. Sed sobrios, fuertes y castos también, pero castos como guerreros sin ese aspaviento de sacristanes, que luego suele tener su reverso en la primera escapada a Bayona. La lujuria es una especie de liberalismo de la carne que acaba en la debilidad y el afrodisíaco. La potencia viril es otra cosa. Ni castrados ni libertinos.

RENUNCIAR

Renunciar. En todo habréis de renunciar a las cosas y palabras superfluas. El gran estilo está hecho de renunciaciones. Toda disciplina, todo orden perfecto supone tallas, y renunciaciones de las partes que lo componen. De lo que cada uno de vosotros renuncia se hace grande el futuro de España.

DAR

Dar con alegría. Dar por obediencia y libre voluntad a la vez. El don alegre es fecundo, cria obras robustas y lozanas. El dar triste y forzado cria obras entecas. Dar con alegría es dar como señores de vosotros mismos.

Nuestros contrarios representan la insubordinación y la tristeza. Nosotros la obediencia y la alegría.

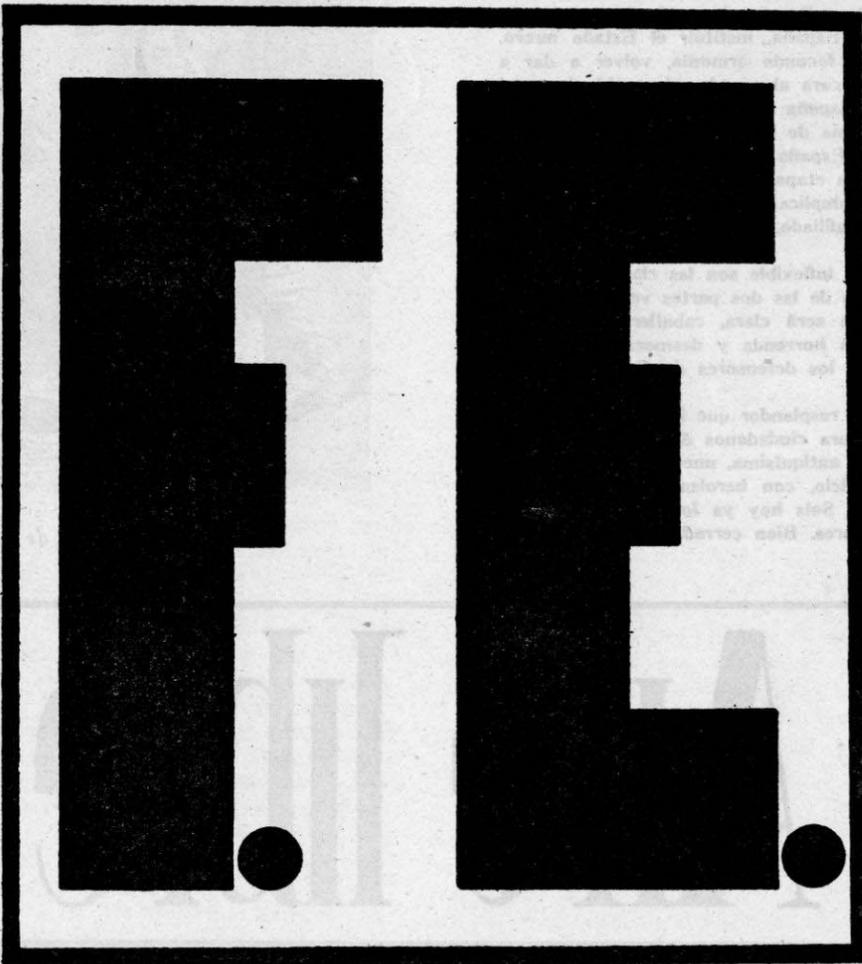
COMPOSTURA Y ORGULLO

Tened compostura de soldados. No podéis entregaros a discusiones ociosas sobre los augustos valores que defendéis. Predicad, sobre todo, con el ejemplo. Conducíos como la gran guardia de España. Obedientes en nuestras filas tened siempre, ante todos, el orgullo de la Falange. Que el último de nuestros afiliados se sienta siempre más que el primero de los políticos de partido. Ante toda la gente política tened esa actitud del militar hacia el paisano, del marino ante el hombre de tierra adentro, del sacerdote ante el laico. Os habéis de hacer los soldados, los marineros, los verdaderos ministros del sacramento de la Patria. Todo lo que está fuera de nosotros en hombres y cosas es profano.

FARISEOS

Son fariseos todos aquellos que fro-tándose las manos dentro de las mangas de sus ropones esperan siempre que se tranque todo brote de redención. Son fariseos todos aquellos que quieren que el león de la Patria no se levante para seguir haciendo su política de vulpejas. Con estas dos señales les reconoceréis en todo momento.

Precio: 20 ctms.



La segunda consigna

Compañeros:

Nuestro movimiento no cuenta más que doce semanas: de veintinueve de octubre a cuatro de febrero. Nuestra revista no ha tirado más que sus seis primeros números. Nuestro primer centro no se ha abierto hasta entrado noviembre y solamente entonces se ha ordenado la afluencia de las inscripciones. Casi todos los números de nuestra revista han sido denunciados, nuestros centros permanecen aún bajo clausura gubernativa; toda suerte de obstáculos en nombre de la ley o de la delincuencia han sido tentados vanamente contra nuestra expansión, y la actitud taimada o medrosa de la inmensa mayoría de las derechas ha colaborado en la hostilidad hacia nosotros con la movilización violenta de todas las izquierdas. Todo ha sido inútil. De veinticuatro de octubre a cuatro de febrero, nuestro primer objetivo nacional está copado. El clamor de nuestro movimiento llena ya toda España. En todas las provincias han surgido ya, como ensalmo, nuestras organizaciones. Jamás un movimiento nacional, con semejante cúmulo de engorros y de hostilidades y con tal mínimo de tiempo, de dinero y de núcleo inicial, ha logrado lo que es el orgullo mayor de nuestra técnica: obtener siempre con el mínimo de masa, y sean cuales sean los obstáculos, el máximo de energía. Todo ha procedido según era ejemplar y necesario. Las dificultades y riesgos que se nos oponían han impuesto al ingreso en nuestras filas una selección rigurosa primero y después una serie de ocasiones espléndidas de entrenamiento deportivo y espiritual.

La actitud de izquierdas y derechas ha dado razón meridiana a nuestra posición y ha perfilado de manera rotunda e inequívoca la que con inexorable voluntad hemos afirmado desde el primer momento: no somos ni derecha ni izquierda. Aun podríamos decir que a ciertas derechas propicias a adularnos y a engafiarse pensando que les vamos a sacar las castañas del fuego les hemos obligado desde aquí a colocarse a distancia de nosotros y rumiar su desengañado resentimiento. También hemos truncado sus intentos de plagio. Lograda así, en doce semanas, de veintinueve de octubre a cuatro de febrero nuestra primera etapa, contra los indeseables de la Patria—indeseables por falta de vigor o por sobra de rencor destructivo—quiere Dios que emprendamos con escueta voluntad la segunda. El avance espiritual de nuestro movimiento está ya colocado en toda España y España entera ya, toda, obsesa de nuestra doctrina y de nuestro nombre. El día cuatro de febrero, nuestro mando inicia su acción en las provincias con el acto de Cáceres. Se trata de fortificar las posiciones ganadas; de consolidar el vasto espíritu difuso y de unificar el movimiento. La primavera no viene de una vez. Sus primeros ensayos aparecen acá y allá separados en ruedas floridas hasta que viene mayo y todo lo unifica.

En toda España se han constituido con espontánea y vigorosa rapidez grupos inspirados en nuestro espíritu e identificados con nosotros, cuya adhesión incondicional nos es ya conocida, pero cuya perfecta incorporación práctica y

REDACCION Y ADMINISTRACION

EDUARDO DATO, 16, 3.º, 1

Apartado núm. 546.

GUIONES

No hay quien pueda sufrir una severidad melancólica, tiradas siempre las cejas en los negocios, pesadas las palabras y medido el movimiento. A su tiempo es gran prudencia interponer en los consejos algo de locura y entonces es sabiduría un despropósito.

Saavedra Fajardo: Empresas políticas.

La soberanía entre los hombres consiste en una opinión. Nunca es bueno el utilizar tanto las cosas que se conozcan los fondos; todos somos hombres y a los que mandan les mantiene una cierta aprensión en la mayoría y descubierta se desprecian.

J. A. de Lancina: Comentarios a los Anales de Tácito.

También para sustentar el crédito es importante la prudencia en no intentar lo que no alcanza el poder.

Saavedra Fajardo: Empresas políticas.

Sentencia fundamental es, de toda la filosofía natural y moral, y en la teología no tiene pequeño lugar, que la *unidad* es la que vence todas las cosas. Por esta regla es necesario que si la república se ha de conservar haya *unidad* entre los ricos y los pobres.

Alejo de Venegas: Diferencia de libros.

El que manda arriesga siempre su vida. Federico Nietzsche: Así hablaba Zaratustra.

No digas a nadie lo que no quieras que se sepa, pues hay muchas razones que hacen charlar a las gentes: la tontería, el interés y la vanidad de mostrar lo que saben. Si tú mismo, sin necesidad, has confiado a alguien tu secreto, no podrás asombrarte de que aquél a quien importa menos el asunto se sepa haga lo propio.

Guiccidarni: Pensamientos.

El hombre de espíritu animoso habla de construirse a toda prisa un arado. Pero si es insensato no sabrá que para ello hacen falta cien piezas de madera, y que primero tiene que cuidarse de cogerlas y prepararlas y unir las en casa... Y cuando amanece el día de la sementera ¡a ella en seguida!

Hesiodo: Los trabajos y los días.

Hallen en tí más compasión las lágrimas del pobre; pero no más justicia que las informaciones del rico.

Cervantes: Don Quijote.

Sea moderado tu sueño, que el que no madruga con el sol, no goza del día.

Cervantes: Don Quijote.

Precio de suscripción a esta Revista: 5 pesetas semestre

táctica a la unidad de mando y estructura no se podrá lograr completamente hasta que nuestra corporeidad doctrinal, técnica y económica, funcione de manera unida y perfecta en todas las provincias de España. Es la etapa que iniciamos en Cáceres. Hasta el cuatro de febrero hemos hecho en doce semanas nuestra primera leva, levantando nuestro primer clamor. Nuestras primeras prácticas de instrucción comienzan el cuatro de febrero. Por fortuna todas estas operaciones: propaganda, inscripción, organizaciones iniciales, instrucción, imposición de una estructura fuerte y armónica, se hacen combatiendo. Espiritual y prácticamente como se edifica mejor es así: en la línea de fuego. Todos estamos aprendiendo a cumplir el deber. Pero nada es bastante para la meta que nos hemos impuesto: gobernar a España, instituir el Estado nuevo, syndicar a las clases y profesiones en una fecunda armonía, volver a dar a España con su libertad y unidad de nación, cara al mundo, el sentido imperial de su historia. Ni una duda sobre esto. La España de Enrique IV el impotente era como la impotente España de hoy: víctima de los partidos y sus degeneraciones inherentes. En diez años ésta era la España de los Reyes Católicos.

Forcemos, con ira y alegría magníficas las etapas hacia la victoria. Esta segunda etapa que emprendemos exige una duplicación del impulso, cueste lo que costare, del mando supremo al último afiliado, en cada individuo y en la organización entera.

Reduplicación del impulso y perseverancia inflexible son las claves del triunfo. La partida tiene que durar hasta que una de las dos partes venza. Vencemos nosotros. Cada victoria parcial nuestra será clara, caballeresca y generosa. Cada victoria parcial del enemigo será horrenda y desmoralizadora para él, como un Casas Viejas consumado contra los defensores de España y mantenedores del orden nuevo.

De la sangre vertida por nosotros sale el resplandor que ilumina nuestro camino victorioso. Adelante. Sentíos desde ahora ciudadanos de un Estado futuro, ciudadanos de una gran España fresca y antiquísima, nueva y eterna. A defender con autoridad, con honor, con servicio, con heroísmo, este Estado y esta Patria, os poneis únicamente vosotros. Sois hoy ya los custodios de las supremas jerarquías y de los supremos valores. Bien cerradas las filas ¡arriba España!

SISTEMAS POLITICOS



Organización de una propaganda social

EL FUTBOL, ES ITALIANO

En un reciente artículo sobre facismo británico, que publica el "Daily Mail" se dice lo que sigue:

"Las gentes que entre nosotros se oponen al avance de esta idea porque, fundamentalmente, procede de otro país, deben saber que si nuestros antepasados hubieran sostenido el mismo criterio estrecho y estúpido, no tendríamos ahora ni sistema bancario, ni Derecho romano, ni siquiera fútbol, porque todo esto nos ha llegado de Italia"

Los italianos han estado asegurando durante muchos años que el fútbol es una invención que les pertenece. Su cuna fué Florencia. Pero hasta ahora ningún otro país había aceptado la teoría y, menos que ninguno, Inglaterra.

Inglaterra dice ya que el fútbol es italiano; y esta declaración ha de tener una enorme resonancia en las Islas, porque no se puede olvidar que en las Islas el fútbol es más que un juego: es un clima.

LOS CAMPEONATOS DE LA LIGA DE FUTBOL

Sólo faltan cuatro partidos para que termine, entre nosotros, el Campeonato de Liga.

En la Primera División, se destaca el Athletic de Bilbao netamente; y el Arenas, otro club vizcaíno, parece destinado a la cola.

En la Segunda División, se destaca otro Athletic, el de Madrid; y es el Deportivo Alavés el que parece destinado a los fieros males del último puesto.

La Liga languidece y ya no se obtienen las recaudaciones de otros años. La mayoría de los clubs se encuentran en plena descomposición financiera. Es la crisis económica. Pero es, también, la hartura de "rivalidades regionales" que siente el público. cansado de oír siempre los mismos tópicos sobre las posibilidades de una u otra zona del país y sobre los "hechos diferenciales" que se quieren adjudicar también al deporte.

En Madrid, donde se neutralizan mejor que en ninguna otra capital las angustias de la depresión económica, se ha notado ya esa desgana de los públicos y, según declaraciones que acaba de hacer nos un dirigente de nuestro primer club, éste ha recaudado ya 150.000 pesetas menos, hasta ahora, que en el mismo período de la temporada anterior

Aire Libre

Es indudable que los campeonatos nacionales—lucha entre regiones—son imprescindibles para la mecánica y el desarrollo de este deporte. Pero también se necesitan encuentros internacionales, en los que nuestra nación ponga un noble entusiasmo de país orgulloso de sí mismo y un elegante afán patriótico. Esto permitirá que nuestras pequeñas luchas "fratricidas" pasen sin demasiado escándalo por los campos de fútbol y no acaben, como van a acabar, con el k. o. de todos los espectadores, cansados de lugares comunes del género Paluzie.

Cada vez, el público se muestra más reacto a aligerar su "ubrique" ante ese terrible calderón del Tópico.

COMBATES DE BOXEO CAROS Y BARATOS

Nunca se han concentrado en España, probablemente, más boxeadores de calidad. Boxeadores nacionales. Están aquí todos los que estaban y están todos los que han regresado de diferentes países, de los Estados Unidos con preferencia, porque ya no se gana por el exterior lo que se ganaba antes.

Citemos, por ejemplo, a Paulino Uzcudun, a Isidoro, a "Fillo" Echeverría, a Gironés, a Martínez de Alfara, a Sangchili, a Arilla, etc., etc. Hay de todo en cada calibre y todo es abundante de una manera relativa, con la relatividad que es preciso esperar de una profesión que no tiene gran desarrollo entre nosotros.

Las organizaciones pugilísticas españolas, sin embargo, no pueden ser más modestas y menos interesantes. Los organizadores continúan combinando españoles con "campeones de la marina", exactamente lo mismo que cuando se trataba, hace años, de fabricar prestigios artificiales para obtener glorias de localidad.

Este tema se ha tratado mucho, pero es inagotable.

Veamos, por ejemplo, lo que dice un promotor conocido.

Tiene un arranque de sinceridad y nos confía lo que sigue:

—Yo sé mejor que nadie, o tan bien como nadie, por lo menos, qué es lo que le interesa al público. Pongamos un ejemplo: el combate Uzcudun-Isidoro. Y como este combate, otros varios que podrían organizarse entre españoles de la misma categoría y de un prestigio parecido. Y, sin embargo, no es posible. Son peleas demasiado caras. Al público español no se le puede pedir que abra su cartera en la taquilla de una manera generosa. No puede ser generoso. Sucede lo mismo con el teatro. Todo el mundo pide buen teatro, como en el extranjero, y no se acuerda que el buen teatro es carísimo.

—¿Los boxeadores cobran mucho más cuando su adversario es peligroso?

—Ponen todo género de obstáculos y de inconvenientes, que hay que vencer a fuerza de bolsa. Se coloca enseguida el match en un nivel de presupuesto que no hay quien lo salve.

—Lo otro es barato...

—Lo otro es aceptable. Cuando un boxeador de los nuestros cree que su adversario, no es un hombre de calidad, se apresura a recibir lo que le ofrecen, seguro de su victoria. No es mucho dinero; pero en cambio él no se molestará demasiado y su historial se enriquecerá con un nuevo triunfo definitivo. En cuanto al adversario, balbucea apenas la exigencia de que se le mantenga durante el desplazamiento.

—Total, que todo está arreglado antes de la lucha.

—Arreglado, no; pero previsto. El "campeón de la marina" hace tiempo que

no combate. El "campeón de la marina" viene por telegrama, sin un día siquiera de preparación. El "campeón de la marina" llega, a veces, horas antes de la pelea, sin haber podido eliminar sus treinta horas de tren... en tercera. En esas condiciones, el "campeón de la marina" anhela que su tortura en el ring termine cuanto antes, y siente una definitiva inclinación a lo yacente.

—Entonces se engaña al público...

—Un engaño muy relativo. Por lo que paga se le da una imitación bastante buena de un verdadero combate. Reconózcase que muchas veces parece de verdad.

¿No hay modo de que se organicen en España las reuniones sinceras que podrían organizarse?

Por lo visto, lo que no hay es dinero. Tendremos, pues, que resignarnos y seguir presenciando partidos de fútbol, donde el tongo es un optimismo.

O seguir yendo al boxeo de cualquier manera, en espera de una catástrofe. De un hecho extraordinario como aquel de Carpentier-Battling Siki, en el que todo estaba previsto menos que el negro sintiera la llamada de la selva, olvidara su promesa y se dedicara a machacar a su adversario, ante la mirada atónita de los espectadores, en el fondo—esa es la verdad—un poco decepcionados.

JUGADORES EXTRANJEROS

Durante la próxima temporada de fútbol, se autorizará a los clubs españoles la importación de jugadores extranjeros.

La autorización, naturalmente, procede de los poderes futbolísticos, y en diversas ocasiones hemos dicho hasta qué punto de caos puede llegarse con un sistema como el que se preconiza. De caos deportivo.

Pero el asunto tiene otra cara y es el de la lucha que se entabla contra los profesionales españoles, a quienes los grandes clubs pretenden achicar horizontes de esa manera.

Sin perjuicio de que en otra ocasión —más en calma—tratemos con mayor amplitud de este acuerdo, y más a fondo también, recordaremos ahora que el Gobierno inglés adoptó recientemente una disposición para impedir que se importaran jugadores extranjeros de fútbol.

La codicia de los clubs debe ser frenada por el Estado, en beneficio del país y de sus habitantes.

¡Esto lo tienen que arreglar...!

Cuántas veces no habremos oído esta frase que elimina la personalidad de la acción, revelando una cobardía moral imbuída en nuestras subconsciencias por siglos de molición tal, que nos impiden salir de ella para realizar la mínima labor de opinar por cuenta propia, enfrentándonos con la realidad de los hechos, pesarlos, medirlos y combatirlos si nos son contrarios.

Es más cómodo tomar las ideas ya confeccionadas del almacén al por mayor que regenta el vulgo y dejar que las cosas más fundamentales nos las arreglen otros o nos las desarreglen otros... que de todo hay, y, por tristeza, más de lo último que de lo primero. Es la línea de mínima resistencia, que nos lleva a la evitación de todo esfuerzo material, que no tenga una recompensa crematística rápida y tangible dentro del pequeño orden de cosas que componen nuestro mundillo personal.

Aún en muchos de los que hemos dado en llamar espíritus enérgicos, y que lo demuestran en sus propios asuntos y negocios privativos, cuando llegamos a los asuntos de todos y a los negocios de la Patria, encontramos la misma cantinela triste y adocenada: "Eso, que lo arreglen otros..."

Es como un letargo indefinido de la conciencia nacional, traído por años de prosperidades y facilidades de vida, que han hecho derivar a peor el criterio del valor del propio esfuerzo individual para el bien colectivo.

El revulsivo enorme que fué para España el Gobierno de Casas Viejas, con su secuela socialistoide de los Barrios Bajos, sacudió en parte ese letargo mortal en que vivíamos todos, dejándonos en un estado de semi inconsciencia similar al duerme vela, en el que las sensaciones no son del todo claras, los recuerdos se superimponen como en placa fotográfica dos veces expuesta, dejando la mente blanca de toda idea propia, pero dispuesta como brillante bien tallado por artífice flamenco, para ser engarzada en el collar de las ideas que formarán el espíritu que ha de animar los actos de la jornada.

Por desgracia, en su duerme vela, al pueblo español le habló el zorro, cantándole queda y burguesamente su canción del despertar, la más feble y anémica de las canciones del triste demoliberalismo al uso y al abuso; la cantata de "Votos y ficheros; ficheros y votos".

Era, encima, la línea de menor resistencia, la que menos despertaba el sueño de siglos del viejo león de las Españas. Grato fué el seguirla. Unos cuantos tarjetones, millares, millones de fichas con letras picudas del Sagrado Corazón, una campaña de anuncios en los que se pretendía vender, cual producto comercial en baratería, el porvenir de la piel de toro de Dido y luego; a realizar el máximo esfuerzo pedido... Levantarse un domingo a las siete y realizar la grotesca tarea de emitir un voto como un acto puramente físico que tranquilice una viscera sobrecargada, o la más pesada, pero igualmente estéril, de presenciar y dar fe como otros descargaban sus visceras sobrecargadas dentro de una urna de cristal.

Con eso se había cumplido con cuanto el zorro nos pidió en su cantar matinal.

Ahora que lo arreglen otros, los que lo tienen que arreglar, que para eso les votamos... Volvamos a nuestro sueño de siglos, que ya nos despertará el zorro cuando haya que hacer más fichas o depositar más votos. Esto lo tienen que arreglar otros, nosotros ya cumplimos, ahora a seguir durmiendo...

Y lo peor del cuento es que tienen razón. Cumplieron, cumplieron todo lo que se les pidió, pero no se les pidió tampoco más que eso... Muy otro hubiera sido el despertar de los españoles si a la cabecera de su duerme vela hubiera estado el león de la vieja Iberia en vez del zorro de la nueva España.

Hoy parece que ya no quedan leones que lleven al viento la melena de la tradición. Dos sabemos que están a la puerta del Congreso, felizmente de espaldas al hemicycle. Otros en el Jardín Zoológico para entretenimiento de infantes, niñas y militares sin graduación. Otros hacen inteligentes trabajos circenses; y alguno que sacó cédula de león viejo, hace también trabajos circenses, pero sin inteligencia alguna...

Si el león español que se despertó una madrugada de primavera pirenaica, rugiendo al lado del Rey don Pelayo en la gruta de Covadonga, se hubiera dejado guiar también por el zorro, le hubiese dicho en delicioso anacronismo a las huestes astures: "Votos y ficheros-ficheros y votos". ¿Dónde estaría la historia de la Reconquista contra el infiel, dónde la nuestra España...? ¿Seguiríamos votando con aterradora periodicidad por el moro o por el cristiano, para ver quién ganaba luego las votaciones en el hemicycle ibérico?

No, no; el león de Covadonga no se dejó persuadir por el zorro y rugió como español claro y bravo, como el agua de los rios de las montañas—meve fundida por el sol de la raza—. No, no; el león de Covadonga no dijo, "esto lo tie-



nen que arreglar..." No, no; el león de Covadonga le dijo al buen Rey don Pelayo: "¡Re Pelao, esto lo tenemos que arreglar nosotros, tú, yo, todos, cada uno con el esfuerzo de su brazo, con el valor de su corazón, con la fatiga de su cuerpo, con el desvelo de su alma, con el holocausto generoso de su vida, con el apoyo de nuestro Dios, con la fuerza de contra el infiel! ¡Re Pelao, tú, yo, todos, moriremos en el empeño que será de siglos, que puede que nunca acabe la lucha contra el infiel, pero tu vida, la mía y la de todos será el campo florido donde España dará sus frutos más granados en la sazón de la guerra y del valor...! ¡Re Pelao, tu, yo y todos... Re Pelao!

Siempre adelante

La pasada semana, de gran tensión política, es un índice claro del porvenir político español.

Largo Caballero y Gil Robles, Prieto y M. de Velasco, Lerroux y Martínez Barrios. Todos representantes de partidos y tendencias políticas.

Todos amenazando, todos intrigando y todos saliéndose de su órbita, sea por defecto o por exceso.

Un Gobierno minoritario, dividido, debilitado y vacilante.

Unas derechas, pretestando querer salvar a España, y no consiguiéndolo, aunque se dejen en los rastros toda la ilusión y fe que encendieron en una parte de la gente española.

Unos socialistas, divididos y no conformes ni con la táctica a seguir, ni con el fin a conseguir.

En unos, la decisión revolucionaria, parece ser sincera, otros manejan la revolución con fines chantagistas, para apoderarse del poder a base de intrigas políticas.

Intrigas políticas, que han llegado dentro del Gobierno, en que aparecen unos ministros, conformes con una solución izquierdista, a base de la disolución de las Cortes, disolución que bastaría para calmar la bestia feroz de la revolución.

Después de esta semana, hay que gritar muy convencidos: "Viva la democracia, pues se ve claramente como ella resuelve los problemas de España, y, sobre todo, nos convence, la fe y el sacrificio que en ella y por ella tienen y hacen sus servidores (partidos democráticos).

¿Qué debe hacer F. E.? Una sola cosa. Ir adelante, siempre adelante, por el camino, recto y duro, seguros en nosotros mismos, pues tenemos la seguridad, que en caso de un triunfo, no íbamos a tener las dudas de un Gil Robles, ni íbamos a traicionar nuestras convicciones, como todos esos partidos ex democráticos.

"TENEMOS QUE HACER QUE CADA ESPAÑOL SIENTA SU FUNCION Y QUE SE DEDIQUE A ELLA, MANTENIENDO SIEMPRE JERARQUIA Y DISCIPLINA"

Mal vemos a París

Mal vedemmo Parigi, decía Jacopone di Todi. Mal vemos a París, al París de Madariaga y de Briand, al París de Madama Bovary, al París de la burguesía corrompida, del divorcio, de la escuela laica, del radical-socialismo, de la pipa de Herriot, del Parlamento, al del "affaire" Stavisky y el "affaire Panamá", al París de "leurs affaires" y de "leurs figures". Al París de estiércol en que los buenos burgueses de Calais se han ido enterrando. Pero si mal vemos a este mal París bien vemos a Francia. El primer asalto a la Bastilla de memez, de corrupción y de antipatriotismo que era el Parlamento, ha sido dado. Los radicales y los agrarios, los populistas y los republicanos conservadores, los de Marcelino y los de Gordón, todos los embaucadores y especuladores del timo electoral abren la boca hasta los calcetines. Ven que sus actas de diputados sufren una sensible baja en la bolsa de los valores políticos europeos. Ahora se enteran de que empiezan a ser papel mojado. Pero, ¿qué pasa? Pues, sencillamente, pasa que Europa se ha puesto a ser Europa, Italia a ser Italia, Alemania a ser Alemania y Francia, probablemente, tiene que ponerse a ser Francia.

Los ex combatientes, los camelots du Roi, los adolescentes del Liceo, los estudiantes de la Sorbona, hasta los ciegos de guerra, han cargado con magnífico ímpetu contra el Parlamento podrido y sus "cocus", temblando a la sombra de la Guardia Republicana. Máximo Real del Sarte, a la cabeza de los suyos ha caído entre bastones de policías y patas de caballos gubernativos. El y los suyos han sido los primeros en sostener el choque. No sólo han combatido por el honor de Francia, sino por la paz de Europa. El día de mañana será mayor el poder de hermandad entre los que vertieron su sangre para aplastar a una misma canalla que el poder de divergencia impuesto por la competencia de intereses. Al menos las rivalidades entre Estados se ventilarán entre caballeros. Las guerras más horribles han sido hechas por una Europa democrática y socialista. No lo olvidemos. En París se ha dado un primer paso por el honor y por la paz de Francia, por el honor y por la paz de Europa, moviendo contra el Parlamento. Todo lo que no es Parlamento ha sostenido la grandeza de Francia, y todo lo que es Parlamento la ha envilecido.

Noticiero de España

Martínez de Velasco y Gil Robles

Martínez de Velasco y Gil Robles han hecho discursos el domingo. Párrafos enteros del discurso del uno podían pasar íntegros al discurso del otro como piezas intercambiables, sin que por eso padeciesen las variaciones, tácticas ya sobradamente conocidas sobre las "ideas sanas" de Religión, Patria, Familia, Orden, Trabajo y Propiedad cristianas, tal como estos señores las entienden y utilizan. Además, no se sabe quién es más agrario de los dos, ni quién tiene mayores deseos de subir al Poder o entrar en repartos de carteras. GOBERNAR es, naturalmente, otra cosar. Estos dos señores—Gil de Velasco y Martínez Robles—debían unirse definitivamente—y formar el partido de los "bien pensantes", para proceder siempre dentro de la mayor legalidad y con las llamadas "ideas sanas", aunque con la mayor energía si necesario fuese. ¡Cuán razonable y bueno es todo lo que dicen! ¡San'a Lucía les conserve la vista! Por ese camino acrecerán siempre más y más el número de sus partidarios y harán un gran papel—de "híatos"—en la historia de España. Un secuaz de estos dos caudillos ha dicho el mismo domingo, en Albacete, en un mitin de Acción Popular: "No somos ministeriales, pero somos españoles y tenemos que estar al lado del Gobierno".

"Ante todo—ha dicho Gil Robles—católico y español". Grandes afirmaciones, como se ve, y grandes dilemas. Ese es el camino. Por él, estos salvadores de la Patria y herederos del señor Marín Lázaro y de la Defensa Social se proponen conseguir, lo mismo que los muzárabes cordobeses, o sea procesiones tranquilas, respeto a sus propiedades, permiso para formar círculos de estudios y el honor de defender el orden público, formando, si fuera necesario, en la guardia de los emires. La doctrina de acatamiento al poder constituido tiene precedentes ilustres: los muzárabes y los afrancesados. Frente a un estado de cosas, que, por obra del enemigo interior o exterior, traiga la anti España y ponga las esencias nacionales en grave peligro, siempre habrá dos actitudes o mejor tres: la de los conformistas, la de los elegíacos y la de los que se van a la peña arriscada y difícil, no a restaurar la Monarquía visigoda, sino a crear un Estado nuevo más vigoroso y juvenil. Galdós al episodio de Gil de Velasco y Martínez Robles le llamaba, sencillamente, "la segunda casaca", sin tanto meter a la agricultura de por medio. ¡Qué culpa tendrá la agricultura!

PRIETO

Truculencias, vaguedades y disparates han servido, como de costumbre, a Indalecio Prieto para hacer un discurso hábil, pero no extraordinario. Su famoso "falso patético", de *chantre* socialista, no ha arrancado los efectos de otras veces, ni ha llegado a mostrarse en ese estado ebrio de instinto político, al cual debe sus mejores aciertos. El bóldo Prieto se enfría y se arruga; se hace un bolo cuando la ocasión aparece suprema. Llega a los umbrales de la revolución social cansado y flojo de comodidades gubernativas, comilonas oficiales y oficiosas, y siestas en auto y "break" de Obras públicas. La ocasión es superior a él, y él se esfuerza por igualarla. Con la frialdad calvinista y calculadora de Largo Caballero, uno puede sostenerse largos años sin desgastarse.

Vivir de la epilepsia luterana verdadera o fúgida de Prieto, es comer de lo vivo. Además no es posible que las afirmaciones gratuitas y disparatadas se tengan de pie ante un público, aunque sea el más incondicional y entregado de la tierra. Si falta para disimular estos defectos, la sesión de fuegos artificiales, tracas, cohets y bombas finales, aunque don Indalecio Prieto ha solido llorar—a fuerza de humo—y hacer llorar a sus auditorios. Se le ha ocurrido tratar el tema de la cultura y el tema de la milicia con una falta de preparación elemental, que restaba toda eficacia al

sermón demagógico. A pesar de todo y aunque fuera tendido en una dirección abominable, el discurso de Indalecio Prieto es, políticamente, infinitamente más serio que los discursos de Martínez de Velasco y Gil Robles. Sus palabras afectan mucho más a las entrañas de una nación, aunque desgraciadamente, para destruirlas. Esto socialistas saben comunicar, muchas veces, por la pasión auténtica, un aliento y un ímpetu de grandes verdades a todas las grandes mentiras, truculencias, vaguedades y disparates en que basan su doctrina y su éxito. Lo contrario le pasa a una porción de derechas más o menos agrarias, bien pensantes y conformistas. Siempre con las grandes verdades de Dios y a Patria en la boca y siempre incapaces de comunicar a estas verdades el tono enérgico y entero de la autenticidad. Logran siempre que en sus voces suene a falso lo verdadero, con una apariencia de falsedad de tan anodina envoltura que ni siquiera indigna y va resultando como un universal refugio de la más pacífica pereza ciudadana. Así como muchas ideas—según decía Momen—, se entierran en papel impreso, muchas masas de España se paralizan en organizaciones, en colosales maquinarias organizativas, donde sin prefigurarse ninguna de las formas substanciales de Estado se anticipa toda la rémora de sus brillantes inflaciones burocráticas.

Pedagogía

El señor Jiménez de Asúa, cuya triste actualidad renueva por sí mismo apenas vuelve su figura al piadoso olvido que con generosidad se le otorga, siempre ha confundido, no ya la magnesia con la gimnasia, sino su papel de catedrático de Derecho penal con la invitación hecha desde la cátedra a realizar hechos punibles.

Como buen socialista—es en lo único que guarda el señor Jiménez de Asúa un comportamiento normal y congruente—es contrarrevolucionario cuando los socialistas, infringiendo los elementales conceptos de su doctrina están en el Poder, y revolucionario furibundo cuando los socialistas, desconectados de sus prebendas luminosamente eléctricas—vulgo "en-

chufés"—añoran a la sombra de los discursos demagógicos el *paraíso perdido*.

Ahora es revolucionario para la F. U. E. y contrarrevolucionario para las jóvenes milicias de FALANGE ESPAÑOLA, no recatando que los *apolíticos* de la agónica asociación a cuya última inicial hay que poner el acento que lo convierte en tiempo pasado, deben armarse en lo sucesivo.

El señor Jiménez de Asúa ha cotorreado lo suyo—no es cierto que su oratoria tiene mucho de cotorreo asociable al ciprianismo, por ejemplo?—, nada menos ahora, que ante en Sala segunda de la Audiencia provincial, don-

de se constituyó el Tribunal de urgencia que ha condenado a los estudiantes de la F. U. E. de enidos con motivo de los últimos sucesos. Allí ha dicho algo que muchos no comprenderán, situados en un punto lógico de apreciación, como se ha tolerado: "Los afiliados a la F. U. E. nunca usaron armas. Ahora es posible que las empleen y harán muy bien".

El consejo didáctico del señor Jiménez de Asúa es ejemplar. Debe constar en las antologías de la vida universitaria como la expresión de todo un modo de pensar en un hombre que tiene la cátedra de Derecho penal. No puede ser más lombrosiano...

Genioteca de España

El excelso don Jacinto

Los ídolos chochean y las vendas caen, pudiéramos decir en parodia de aquel título melancólico de Elenir Bourges, pensando en don Jacinto, y en don Ramón, y en don Pío y en tantos otros. ¡Qué horror el de sobrevivirse! La verdad es que así como al fascismo incumbió hacer un arte, una arquitectura de nuevo estilo, también entre nuestras misiones, el día en que fatal y biológicamente nos toque en amor y en disciplina regir los vientos de lo español, habremos de pensar en establecer un con rol, tierno y severo al tiempo, con la senectud, inclinada a la facilona opinión sin tasa, de los hombres célebres que en el invierno de sus vidas comprometen una reputación ganada pulso por unas moneditas de atención simulada en cortesía de asedio.

Ahora le ha tocado hacer unas manifestaciones políticas al hombre que con sus comedias hizo más feliz a toda una España parlamentaria y bicameral. Al hombre que ha hecho emocionarse a los bugallistas y a los sanchezguerristas, propicios a ver *lo humano de la vida* en aquellas frases admirables en tirabuzón, que empezaban, por ejemplo, diciendo: "Porque el odio de los que nos odian, acaso, porque al odiarnos, no odian aquello que en el odio se odia tanto". O asegurando en plena filosofía "Que la felicidad de los infelices es infelicidad de los que felizmente la felicidad persigue, etc."

¡Excelso don Jacinto!... Con más simpatías que diferencias, este hombre no mueve a ninguna violencia de la pluma. Al contrario: Compráramos su álbum para darle ocasión a que nos pusiera una frase sobre el amor del que es gran teórico o sobre las ilusiones

de una humanidad que huye de su vida y resulta que su vida van con ellos.

Nada, por nuestra parte, nos llevaría a turbar su sueño de laureles velado por uno de esos secretarios que luego le son fieles y arman unos los abominables, por si don Jacinto dijo o dejó de decir. ¡Injusticia!, porque los que dicen que decimos es porque no dijimos aquello que quisieron oírnos decir. Nada de turbar su sueño, que mecido entre dos ingleses, William y Oscar, sueña alto, de vez en cuando, para los periodistas provinciales.

El último sueño en voz alta del excelso dramaturgo, que para que los españoles no tengamos menos que los franceses con Lenormand, pone a sus comedias todos los cuadros que le da la gana como diciendo: "¡a mí con vanguardismos!", ha sido un sueño excéptico sobre las dos corrientes que tiran de un mundo más crédulo que don Jacinto el admirable: El fascismo y el comunismo.

Don Jacinto no cree en nada, en nada de esas invenciones propias, al parecer, de la mente medrosa del Conde de Romanones.

"—No creo en el fascismo—dice el muy excelso—, o mejor dicho, en la posibilidad de su implantación en España."

"—Sin embargo...—le dice con certera frase el entrevistador del glorioso ironista—, en Italia y Alemania está implantado el fascio y en la primera nación cuenta ya con varios años de vida."

Don Jacinto tiene una frase admirable—admirable como suya, se dice en estos casos—y contes a muy serio:

"—Cierto. Es un hecho que no puede negarse. Pero qué suponen quince o veinte años de permanencia de un régimen en la vida de un pueblo?"

Y luego don Jacinto—el mago de la escena—disecciona la posibilidad fascista con unos pensamientos que asombran por su originalidad: Somos demasiado individualistas...

Pero tampoco se hagan los comunistas ilusiones. Hay que desengañarse cuanto antes. Don Jacinto tampoco cree en el comunismo.

"—Los trabajadores serían los primeros en rebelarse. Cuando yo veía en Rusia aquellas colas de gentes esperando pacientemente a que se les diera media libra de azúcar y una de pan, pensaba lo difícil que sería en España obligar a las mujeres y a los obreros a soportar esta larga espera."

No hay remedio. Ni fascismo ni comunismo. ¿Y un gobierno Melquiades? ¿No sería un gobierno Melquiades la solución de todo?

En la imprenta donde se tira nuestro semanario ha estallado una bomba de gran potencia. Algunos de los operarios han resultado heridos, aunque levemente por fortuna. ¡He aquí los métodos de que se valen los que se dicen defensores del proletariado!



La "Casa del Pueblo", de Madrid, apareció la otra mañana engalanada con una bandera en la que se leía "F. E. ¡Viva el Fascio!". El autor de la empresa, parece, aunque no milita en nuestras filas, lleno de nuestro espíritu. ¡Qué diferencia de tácticas! El riesgo limpio, entusiasta, jugando la contrapartida a la asesina zafiedad de los que quieren aniquilar a España.

Leed
EL ESTADO CORPORATIVO
Un estudio del desarrollo del fascismo en Italia, por el inglés
H. E. GOAD
Traducido por el marqués de la Eliseda

Noticiero del mundo

El capítulo patriótico del folletín Stavisky

La madeja se enreda más y más. En la trama del folletín intervienen nuevos personajes. La calle de París se va cargando con el adensado ambiente, denunciador de los pródomos de las violentas revueltas. El ejército francés, incluso, se apresta a intervenir. El Gabinete Daladier, a consecuencia de una combinación de cargos, ha visto planteada en su seno una crisis parcial. Dos ministros—el de Hacienda y el de Guerra—han sido sustituidos. Chiappe, el célebre prefecto de Policía de París, se ha visto convertido en residente general en Marruecos. Daladier ha hecho el último llamamiento a las izquierdas. El propio Blum, en Clermont Ferrat, ha declarado que el grupo socialista rectificará su actitud. La izquierda francesa se agavilla en torno a Daladier, queriendo cubrir los destrozos causados por la estafa Stavisky. Pero la brecha enorme, abierta en la mecánica política francesa, ha mostrado claramente la inmoralidad de los partidos.

Han captado las ametralladoras bajo el cielo de París. La sangre ha sido la respuesta dada por el pueblo francés a la orgía de los juegos políticos. La energía se ha desbordado. ¡Fuera todo esto!, ha gritado el fondo insobornable del patriota.

Los políticos franceses aparecen como naufragos. No va solamente Chauvins, sino Blum, que se desdice haciendo cambiar de rumbo al partido socialista, y Herriot, que se difumina mordido por todos los flancos del radical-socialismo, y hasta el propio Daladier, que toca a rebato convocando a la democracia en peligro. Francia entera parece haberse dado cuenta de que la estafa no la ha realizado solamente el aventurero Stavisky; la estafa ha sido realizada por el régimen a costa del embaucamiento de todos los franceses. Por eso no son solo los "camelots du roi" los que se lanzan a la calle a llenar de denuestos al Parlamento; varias asociaciones han llenado las calles de París con su protesta: la "Unión de Antiguos Combatientes", las "Cruces de Fuego", las "Juventudes Patriotas", la "Federación de Contribuyentes", el "Frente Único de Estudiantes". "Notre Temps", órgano de las juventudes radicales, grita, como en trance de muerte: "No hay que olvidar que así comenzó el fascismo en Italia y en Alemania". Y esa es la cruda y auténtica realidad. Francia ha comprendido hacia qué callejón sin salida la conduce el demoliberalismo, pigmentado con socialismo.

Ahora bien; el desenvolvimiento del folletín Stavisky, como ya anunciamos, ha enseñado su aleccionadora moraleja. Daladier grita que exigirá responsabilidades; pero el buen francés ha aprendido que no son los individuos los responsables, sino el sistema, que ha dejado ver, aunque sólo haya sido por unos instantes, la suciedad de sus entrañas.

Tardieu hace ya tiempo que comenzó a predicar el revisionismo constitucional. Algo entrevió la sagacidad del político, pero la comodidad parlamentaria aniquiló su energía. Y hoy es ya Francia entera, adelantándose a sus políticos la que levanta la voz de su desilusión.

El atascado carro de los presupuestos

denuncia a todo francés lo que puede esperar de la mecánica política. Los ex combatientes comprenden la inutilidad de su esforzada victoria; la guerra ha rendido frutos a la grangería política, al turno de los partidos, pero la auténtica realidad de la Patria ha sido subordinada al anecdótico interés del juego parlamentario.

Razón tiene "Notre Temps". ¡Así comenzó el fascismo en Italia y en Alemania! Y es, que lo que hizo bullir en las cabezas italianas y alemanas la idea salvadora de los fascismos fué la contemplación de la desoladora rotura de todos los resortes nacionales. Si el francés ha vivido en los años que sucedieron a la guerra acomodado en la consecuencia de la victoria, la crudeza de los hechos que están teniendo lugar, como estela del folletín Stavisky, le han abierto los ojos. El parlamentarismo francés se resquebraja. Las cruces de guerra, colgadas sobre los pechos de los ex combatientes han comenzado a batir el atorbellinado viento de París.

Detrás de los gritos callejeros y de los aplausos a "Coriolano cuando denuncia a las instituciones democráticas", comienza a estar Francia entera.

El nacimiento de un Imperio

El extremo Oriente alumbra el nacimiento de un nuevo Imperio. El primer día de marzo, Pu Yi será coronado emperador de Manchuria. Pu Yi va dejando, a lo largo de su corta vida, una estela novelesca. Emperador de China, la revolución le derribó del trono del Celeste Imperio siendo aún un niño. Su trayectoria a través de la revolución le condujo, del brazo de su tutor inglés, hasta la Embajada del Japón. A partir de ese momento, y mientras escribía versos o se dedicaba al estudio de las Letras, su actividad política se dejaba tutelar por los designios nipones.

China, fragmentada, abierta a la disolución por todos sus flancos, comida por subversiones y banderías; ofrecía al Japón una plataforma expansiva. Los ejércitos japoneses jugaron el turno de la lucha. La partida sobre el suelo chino estaba empeñada por la furia perforadora nipona frente a la roja expansión de la Rusia soviética. Japón arrojó sus soldados a la lucha y llegó hasta la Gran Muralla. La vasta zona conquistada en beneficio, de la amplitud nipona constituyó, en las más crudas horas de litigio bajo el canto de las ametralladoras, el nuevo Estado de Manchuko. Pu Yi, el destronado emperador de China, fué nombrado regente. Rusia y China lanzaron sus gritos de protesta. Los generales chinos, alimentados por las armas bolcheviques, intentaron batir al nuevo Manchuko. Las bayonetas japonesas dibujaron las fronteras del nuevo Estado. Y hoy el Imperio de Manchuria surge aupado en los hombros de treinta millones de manchurianos.

La situación en el extremo Oriente dista bastante de ser cómoda. La pugna entablada entre Japón y Rusia atiranta de día en día la situación. Pero ahora el Japón cuenta con un nuevo y eficaz aliado: el imperio de Manchuria. Aunque aparentemente la constitución del Imperio desvincule a Pu Yi de la inmediata

tutela nipona, la realidad canta el pie japonés puesto en China. Además la existencia del nuevo emperador reunirá en torno suyo a los antiguos príncipes chinos, prontos a rendir vasallaje al continuador de la dinastía manchú. La influencia japonesa en China crecerá, pues, de un modo rápido. Rusia contempla todo esto con un mal disimulado miedo. Stalin, viendo quebrado el avance bolchevique en Oriente, suelta su voz y abre la caja de los truenos; por debajo de sus palabras—como en estas columnas se decía hace una semana—vibra un belicismo incontenible. Rusia construye ferrocarriles estratégicos y acumula cañones

en la Siberia oriental. La guerra amenaza con su desencadenamiento. Pu Yi, el flamante emperador de Manchuria, parece designado para cumplir su destino de soberano, conduciendo a su pueblo a la victoria. Los versos que Pu Yi escribiera en sus años de desterrado emperador, quizá le bailen en las horas en que su si no le conduzca al combate.

Mientras la hoz y el martillo se arman hasta los dientes, encubriéndose en su hipócrita pacifismo, el Japón ha colocado la cuña manchuriana como salvaguardia de sus futuras empresas.

Y un imperio ha surgido entre el enconstrado oleaje de 1934.

Vientos de la nueva España

A las palabras y al censo...

El destino de las palabras, que es el fruto mejor—por inocuo—del parlamentarismo, ya se sabe cuál es... Se las lleva el viento y no por pura alegría suya, como ocurre con las palabras poéticas, sino para librar al mundo continuamente de esos pájaros yanos que acabarían por asfixiarle con tan fecunda e inútil procreación.

La palabra por la palabra, que es la mejor definición del liberalismo, ya se sabe y se sabía en que queda, en nada... Se la lleva el viento. Pero el liberalismo tenía en cambio un firme puntal hurtado a los vendavales, arropado en paños clandestinos, en lo más recóndito de sus cochueles administrativas: Las listas electorales que hacia funcionar a fecha exacta, para nutrirse de esa ingenuidad que contenta a la mayoría de nombres al verse escritos sin diferenciación junto a la minoría nombres. El voto. Y...

Ahora vientos providenciales de la nueva España, se llevan también las listas electorales, las arrasan, las derriban, las barren. Se las lleva el viento... Y he aquí como en España apareció claramente que ya no quedaba ninguna posibilidad al liberalismo, porque su destino se había cumplido íntegramente: Al liberalismo se lo llevó el viento.

En todos los diarios apareció la fotografía, aunque ninguno supo ver y menos decir la alta significación de aquel espectáculo de las listas del censo derribadas en tierra, barridas por el viento. Y, sin embargo, es muy posible que esa fotografía salga de los archivos para reproducirse de nuevo con más trascendentes comentarios... Acaso, ¿no pueden ser las listas del último censo electoral al servicio de una política parlamentaria?

Estaban las listas en la Plaza de la Armería, como ropa puesta a secar, ropa muy vieja y muy remendada, en esa desvergüenza de toda la ropa interior exhibida, dispuesta a sufrir una vez más los zurcidos y remiendos necesarios para una nueva puesta... Pero estaba la pobre tan pasada que a pesar de los remiendos individuales, de las puntadas que cada ciudadano quisiera aportar y a pe-

sar sobre todo, del último y más grande zurcido con que suele remediarla el Gobierno y bastaba verla para comprender que era inservible, que se hacía materialmente imposible volvérsela a poner, que desde muy atrás venía tirando y era ya insuficiente a cubrir tanta desvergüenza como se le exigía... Y del Guadarrama sopió un viento justiciero y piadoso que la derribó, la pisoteó y se la llevó consigo para que no volviese a vestirla el liberalismo gorrón.

El nombre estaba inscrito en aquellas listas y al hombre que le correspondiese no se le exigía más obligación que declararse de vez en cuando su deseo político, tampoco se le concedía otro derecho que ése. Entre elección y elección, sufragio y sufragio, el hombre del nombre podía ser asesinado por sus enemigos o podía asesinar a su vez si era más de su gusto, también podía morir de hambre o podía robar a los otros nombres de la lista con negocios fantásticos, que a pesar de la cacareada igualdad le convirtiese en rey de cualquier producto... Mientras, el Gobierno se reunía en almuerzos políticos y en el Parlamento se hablaba, se hablaba... ya se sabe para qué; para que el viento se llevase las palabras.

También se podían entregar los nombres de las listas a lindos juegos, tales como votar secretamente a los conservadores mientras se alardeaba de avanzado y viceversa... Después, ¿quién lo iba a saber! Entre sufragio y sufragio ninguna obligación, ningún sacrificio, la perpetua e individual orgía, el puro encendido después de las comidas o la amarga hiel del despecho, hasta... alcanzar el puro.

Vientos de la nueva España, vientos nacidos entre todos los pliegues de sus sierras y en el seno de todos sus mares, derribaron en una mañana las listas electorales del censo liberal para que todos los ojos pudieran ver que se había consumado íntegramente su destino: A la vieja política se la llevó el viento...

Como ropa puesta a secar, demasiado vieja para cubrir las desvergüenzas.

SAMUEL ROS

Obrero:

Necesitas que no te falte trabajo, que éste sea bien remunerado y que te sean concedidas las consideraciones sociales que mereces.

Esto lo conseguirás dentro del Estado cuya instauración queremos.

FALANGE

TRUJILLO

La madrugada despierta los ecos de Trujillo con el ¡Viva España! de dos escuadras de "Falange Española". El claro cielo de Extremadura contempla la alineación de las escuadras llegadas de Madrid. Antes de la misa, el brazo en alto de los hombres de "Falange" saluda la presencia de los oradores. Rápidamente se cumplen los objetivos de la concentración de Trujillo, preparatoria de la de Cáceres. Una escuadra de Sevilla atraviesa el pueblo. Ni un grito. Después de la misa, se pone en marcha la comitiva de automóviles. Trujillo ha contemplado, con la complacencia de quien lleva solera imperial en sus entrañas, el paso de nuestras escuadras. Al partir, un ¡Viva España! saluda la presencia en bronce de Pizarro.

CACERES

Claro sol extremeño. La distancia entre Trujillo y Cáceres se salva con tal precisión, que cinco minutos antes de la hora señalada para este primer acto público de propaganda de "Falange Española" en Cáceres, la comitiva de los oradores se encuentra ante la ciudad. Previamente se han concentrado escuadras de Madrid, Sevilla, Badajoz, Salamanca, Zalamea la Real, Montijo, Mérida, y de todas las cabezas de partido de la provincia de Cáceres, hasta integrar diez Falanges. Los brazaletes azules de los escuadristas de "Falange Española" aparecen por todas las esquinas de la ciudad. No han valido amenazas ni bravatas. Serenos, nuestros escuadristas cubren todos los puntos estratégicos de Cáceres. La ciudad se desborda en una ansiedad por oír a los oradores. Las puertas del teatro son cerradas cuando éste se encuentra abarrotado. Centenares de personas, ante las puertas, sin encontrar a su entusiasmo el consuelo de la palabra de "Falange Española", se esfuerzan por que llegue hasta la calle algo de lo que dentro del local sucede.

¡PRESENTE!

Alfonso Bardaji, que preside el acto, antes de dar comienzo a éste, da lectura a los nombres de los que ya han sacrifi-

cado su vida por los ideales de "Falange Española". Ante cada nombre, el teatro en pie, saludando con el brazo en alto, en masa, grita un estentóreo y emocionante ¡Presente!

DISCURSO DE ALFONSO BARDAJI

Alfonso Bardaji hace la presentación de los oradores. Expone los puntos iniciales y el programa que se ha trazado "Falange Española" para lograr una España nueva, una España grande. Ataca al parlamentarismo. Censura la actuación del Gobierno Azaña, afirmando que cuando un país de la virilidad del nuestro consintió las ignominias e indignidades del famoso bienio es porque había perdido el pulso.

Al pronunciar el nombre de Primo de Rivera, el público interrumpe durante largo rato al orador con una frenética salva de aplausos.

Termina diciendo:

"Los que sin otros méritos que nuestro entusiasmo hemos sido los iniciadores de Falange Española en la provincia de Cáceres, tocamos el clarín de llamada, y os decimos: Preparaos, aún es tiempo; pero el combate es inminente." (Enorme ovación.)

DISCURSO DE RAFAEL SANCHEZ MAZAS

Un vibrante elogio a la gente de Extremadura es comienzo del discurso. La tierra extremeña, quizá como ninguna, ha comprendido la pastoral y la epopeya, encontrando por eso los insobornables rajes de la tierra.

Falange Española no va a Cáceres a llevar una política de Madrid, pues eso es un juego de los partidos políticos que se vienen sucediendo desde hace siglos, sin que ninguno de esos partidos hayan llegado a lo profundo de la historia nacional, sino para destruirla.

Concluye con un ¡Arriba España!, acogido con una formidable ovación.

DISCURSO DE JULIO RUIZ DE ALDA

Al levantarse Julio Ruiz de Alda el público le saluda con una larga ovación y con vivas al glorioso tripulante del "Plus Ultra".

EN CASA

"No soy hombre de palabras, sino de acción—comienza diciendo—, pero quiero decir claramente dos cosas: primero, que es necesario rehacer esta España, que se encuentra por completo desorganizada.

Nosotros somos revolucionarios; y somos revolucionarios porque queremos transformarla. Nada de otras revoluciones; la revolución está aún sin hacer y o la hacen los proletarios, envenenados por las propagandas revanchistas, o hemos de hacerla nosotros, ya que la juventud española es toda revolucionaria, bien se incline hacia el comunismo o bien hacia el otro lado: el fascismo.

El segundo concepto va exclusivamente dirigido a los labradores, a esos hombres que sólo y únicamente deben ser labradores y españoles. Y va dirigido a ellos porque a su costa viven muchas pandillas caciquiles.

En contra de esto, el Estado de Falange Española es un Estado de hermandad y de solidaridad; un Estado que pide al obrero incluso la vida cuando la necesita; pero que en cambio de esto sabe devolverle toda la tranquilidad y la paz que necesita, siempre que cumpla con su deber, que es trabajar.

Trabajar. El pensamiento sin acción no sirve para nada. ¡Viva España! (Grandiosa ovación.)

DISCURSO DE JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

Al levantarse el orador es acogido con una larga ovación y muchos vivas:

Comienza diciendo:

"No nos vayamos a parecer demasiado al Parlamento por los gritos y los vítores, porque yo, entre otros defectos, acaso el mayor, tengo el defecto de ser diputado. Hace poco hice un discurso en el Parlamento. Al salir, muchos compañeros que me saben enemigo del parlamentarismo, me preguntaron: Pero usted se desvuelve aquí muy bien y podría lucirse; ¿por qué es tan enemigo del parlamentarismo? Y yo contesté: Si yo no pensara más que

en mí, sería partidario del Parlamento, porque teniendo, como torera y vulgarmente se dice, un poco de mano izquierda, siempre se sale triunfante.

Y es verdad, porque esta casa es para lucirnos solamente y para pasarlo bien los que estamos dentro de ella. (Una salva de aplausos interrumpe al orador.)

El capitalismo y los obreros

Continúa diciendo: Pero esto tiene sus raíces en el liberalismo, cuya máquina es el Parlamento; el liberalismo seguido siempre por los señoritos que lo cultivaban artificialmente, como exclusivo de las castas superiores. El liberalismo fué así desde su principio. Nació y lo pusieron en moda con sus doctrinas el señoritismo brillante del siglo XVIII, los petimetres que hablaban de liberalismo y de nivelación social, para entretejer sus ocios con las duquesas en los elegantes salones, en sus medios artificiales. Proclamaban la libertad del trabajo como un sarcasmo más; pero el capitalismo mientras, acumulaba formidables fortunas y numerosas fábricas, lanzaba a la desesperación a millones y millones de seres cuyo fin ineludible era: o la muerte por hambre o el trabajo por jornal misero.

Se refiere a las leyes de este liberalismo, que mientras encubría a unos sumía en la más horrenda desesperación a los obreros, que no podían llevar a su casa lo necesario para la vida de sus familias ni lo suficiente para aquellos niños famélicos, de aspecto espeluznante, comidos por la anemia y la tuberculosis, y carentes en absoluto de cuanto significa civilización. Y este estado de cosas hizo revolucionarse a los obreros, porque, además, eran libres a los ojos de la ley.

Surge el socialismo

Y como esto no podía seguir así, surgió el socialismo para reivindicar al obrero. Nosotros tenemos también de

FALANGE ESPAÑOLA

NO ES un movimiento de reacción disfrazado.
NO ES instrumento de nadie.

FALANGE ESPAÑOLA

quiere resueltamente una España

UNIDA - OPTIMISTA - TRABAJADORA - JUSTA PARA LOS OBREROS

¡CUESTE LO QUE CUESTE!

Inscribíos en F. E. - Apartado 546 - MADRID

ESPAÑOLA

CERES

co. ún con el socialismo el querer mejorar la suerte del proletariado.

El socialismo era en un principio algo místico, algo sentimental, algo que suponía una especie de renunciación espiritual. Pensaron que esos obreros hambrientos eran sus hermanos; pero... si los primeros socialistas fueron señoritos, casi unos poetas, el socialismo adquirió una negrura horripilante cuando apareció en él la figura de aquel judío que se llamó Carlos Marx; y adquirió esta negrura, porque él consideraba postizo toda clase de sentimientos, incluso el amor, la religión y la Patria, no existiendo para él más que la preponderancia de los factores económicos, y así, de este modo, enfrentó al capitalismo con el proletariado, en una fratricida lucha. Así se sitúa Carlos Marx, contempla este tremendo drama y deduce sus leyes fatales.

Este Marx, que algunos, ignorantemente, consideran como apóstol, cuando está en la intimidad, en las cartas que escribía a Engels, hablando del socialismo, dice que los obreros son la chusma y la canalla necesaria para que en los pueblos triunfe la doctrina socialista.

"Falange Española" aspira a devolver a España la fe en la empresa común

De este modo el socialismo encerró a los pueblos en una tremenda desesperación, que aumenta con la falta de amor y con la falta de sentimiento. Por otra parte, el liberalismo ha perdido la fe hasta en las ideas; para él todo es igual, y entonces Europa, desesperada, cuando cree llegados sus últimos momentos, se abraza a la fe; se da cuenta de que en el corazón hay amor, hay fraternidad, hay unión (Aplausos.), y, como entonces, nosotros no podemos perder el tiempo, y hemos de luchar para que España vuelva a recobrar su vida. Hay quienes suponen que el movimiento nuestro es un ataque; que luchamos porque la burguesía se encuentra en peligro y tenemos que defenderla, pero no; lo que quere-

mos es que todos los del pueblo participemos de nuestra Patria grande, de nuestra Patria noble, de nuestra Patria única, y que con nuestro esfuerzo podamos sacarla a flote, corriendo todos la misma suerte, a semejanza de los que caminan en un barco, que, si éste naufraga, pierden todos la vida, y, si alguno consiguiese llegar a puerto seguro, todos llegarán con él a ese puerto seguro. A eso venimos nosotros. A devolveros la fe para esta empresa común que todos somos los mismos.

Hay una manera de salvar a España y hacer triunfar a todos los partidos, si se hace que triunfe la unidad española, cosa que no puede conseguirse ni con palabras ni con discursos en el Parlamento.

Italia es mas pequeña que España y con más habitantes que nuestra Patria; se encontraba totalmente deshecha y en un abandono incalculable. Pues bien: con entusiasmo, con energía y con fe han logrado los italianos hacerla gloriosa y fuerte, llevando a los más apartados confines del mundo las alas de sus triunfos y de sus glorias, y han logrado esto porque están allí unidos todos bajo una mano recia y firme, que vale más que todos los párrafos del Parlamento; una mano que tiene empuñado el haz de espigas: el haz que significa unión, y las espigas que fueron extraídas de las marismas, que hoy son cultivadas y antes eran improductivas. Eso necesitamos nosotros; pero cuando oigamos decir que somos imitadores, responderemos que no es verdad, porque no es lo mismo imitar que volverse sobre sí, como ellos, porque nosotros, al volver sobre sí, nos encontramos con nosotros mismos; porque España supo ser fuerte, sobria, austera, y supo sacrificarse por lo espiritual, sabiendo ser heroica sobre todas las cosas y hacer morir a los suyos cuando hizo falta. España no tuvo banderías mientras no perdió su fuerza. ¿Cómo es suponéis a los radicales socialistas en tiempos de Felipe II? (Grandes risas.) Y sin banderías y sin partidos políticos luchó glo-

riosamente, teniendo por escenario toda la faz de la tierra y por enemigo nada menos que a Satanás.

A lo que fué España a América

España fué a América, no a por plata, sino a decirles a los indios que todos eran hermanos, lo mismo los blancos que los negros, que todos, puesto que siglos antes, en otras tierras lejanas, un mártir había derramado su sangre en el sacrificio, para que esa sangre estableciera el amor y la hermandad entre todos los hombres de la tierra. (Aplausos.)

España supo entonces lo que es la libertad. No la de ahora, que sólo sirve para escribir líneas sucias en los periódicos, sino la libertad que corresponde a una Patria unida y fuerte.

Lo que quiere "Falange Española"

Nosotros, la Falange Española, quiere dos cosas:

Primero, una justicia social; que no se nos conceda como regateo; una justicia social, que alcance a todos, puesto que para nosotros no hay clases, ya que has-

ta la misma aspiración de los obreros no es aspiración de ellos únicamente, sino aspiración total de España, porque España lo quiere, y, en segundo lugar, queremos tener una nación, puesto que hoy no la tenemos. Y una de dos: o imperamos o languidecemos. Acaso labría que preguntarle a los demás; pero no a vosotros, extremeños, que elocuentemente me contestaríais mostrándome la estatua de Pizarro, que aún cabalga en Trujillo. Termina dando un viva a España, al que contesta todo el público en pie y con el brazo en alto.

La ovación de despedida duró largo rato.

DESPUES DEL ACTO

Cáceres entero se puso en pie ante "Falange Española". El saludo romano pobló el cielo de Extremadura cuando la comitiva se puso en marcha. Un solo grito se repitió por todas las esquinas de Cáceres: ¡Viva España! Nuestras escuadras cumplieron con precisión y serenidad sus cometidos. Vaya a ellas nuestro brazo en alto y el eco vibrante de nuestro ¡Arriba España!

AVISO

A TODO EL QUE SE HAYA INSCRITO EN "FALANGE ESPAÑOLA" Y NO HAYA RECIBIDO AVISO ALGUNO NI COMUNICACION; SE LE RUEGA QUE VUELVA A INSCRIBIRSE, POR SI SE HUBIERA EXTRAVIADO SU ANTERIOR NOTA.

PUEDE HACERLO DIRIGIENDOSE AL APARTADO N.º 546, MADRID, O ENTREGANDO PERSONALMENTE LA ADHESION EN LA CALLE DE ALCALA GALIANO, NUMERO 8, BAJO DERECHA, DE 11 A 10 DE 4 A 7.

TAN PRONTO COMO VUELVA A ABRIRSE EL CENTRO DE LA AVENIDA DE EDUARDO DATO, 10, 3.º, NUM. 1, SERA ALLI DONDE DEBA REALIZARSE TODA GESTION RELACIONADA CON LA FALANGE.

F. E.

difundirá por España la idea y el espíritu de la
"Falange Española"

Procuradle lectores, suscriptores, anunciantes. Compradla los jueves.

Dirigid la correspondencia así:

F. E. - Apartado número 546. - MADRID

Vida fascista

Italia

El problema de la prensa

El problema de la Prensa es un problema mundial que no todos los países aciertan a resolverlo. Italia es uno de los pueblos que más empeño han puesto en la solución de tal cuestión, temiéndola como fundamental para la marcha nacional y el orden de los hombres. La Prensa es uno de los factores más peligrosos para la política del mundo: es un peligro peor que el de la peste. Es una divinidad demoníaca que precisa reducir y encuadrar. Bestia feroz e insaciable la Prensa. ¿Cómo tornarla a su misión buena, humana, angélica?

En estos días el tema ha movido plumas fascistas de Italia, para mediar más sobre lo conseguido y seguir adelante en el triunfo. En la "Crítica fascista" de Bottai se han escrito algunos juicios interesantes que vamos a transcribir.

"El semanario fascista, tal como está hoy, oscila entre el Boletín y la Revista. Es un Boletín que resume las crónicas provinciales y regionales del Régimen. Tiene a menudo mucho de Revista, publicando artículos largos y problemas particulares en forma de estudios más bien que en forma de artículos.

El Departamento de la Prensa semanal es el mismo que el del Partido del cual es instrumento: tarea educativa y formadora de los individuos y de la masa.

Los tres primeros argumentos en la reciente relación de Starace, secretario del Partido, ante el Gran Consejo, han sido éstos: a) difusión en el mundo de la doctrina fascista; b) actividad cultural, y c) preparación de los jóvenes. Y pueden servir como programa al desenvolvimiento de la prensa fascista.

La brújula auténtica de este programa está en las palabras del Duce: "Lo que es nocivo se evita; lo que es útil al Régimen, se hace."

Dice Casini, director de "Il lavoro fascista": "Un semanario de Partido que se limite a dar el elenco de las convocatorias y de las ceremonias o de las visitas de los secretarios federales y, en general, todo lo que es crónica local, no sirve para nada."

La Prensa fascista es á bajo una profunda transformación en Italia. No sólo en Italia, sino en el mundo. Ahí está el ejemplo de Francia, en una situación parecida a la italiana del 19.

Los fascistas—dice Marco Rivoire—hemos resucitado en Roma una idea universal política diversa de la católica religiosa que reside en el territorio de la Ciudad Vaticana. No bastan, por tanto, las lecciones de historia romana difundidas por la Prensa, si no formamos y potenciamos una conciencia moderna de la romanidad.

Spengler acaba de decir en su último libro frases como ésta: "Italia mientras viva Mussolini, es una gran potencia, que quizá pueda encontrar en el Mediterráneo las bases grandes para hacerse una auténtica potencia mundial. Para esta tarea, la Prensa es un instrumento espléndido. Ancho camino encontrarán—bajo esta idea—para desenvolverse, los periódicos y las revistas."

Alemania

Años de la decisión

Hemos citado una frase de Spengler de un libro que está en viva discusión en estos días por Alemania y fuera de ella: "Años de la decisión", título genérico de una serie de volúmenes, de entre los cuales ha aparecido uno titulado: "La Germania y el desenvolvimiento de la historia universal".

Spengler con estos libros parece como si quisiera borrar su teoría pesimista de la *Decadencia de Occidente* publicada con ruidoso éxito tras la guerra. Spengler quisiera ahora, cómo insertarse en las filas teóricas y a su cabeza del partido hitleriano triunfador. Algo así como lo que intentaría—y ha intentado tantas ve-

ces entre nosotros—don José Ortega y Gasset, el día que triunfan movimientos contrarios a sus tesis anteriores.

Pero los nazis no están todos muy dispuestos a tragarse las juglarías ideológicas del alto filósofo prusiano. Sobre todo, cuando Spengler no tiene la delicadeza de respetar algunos de los mitos fundamentales del nazismo, como es el concepto de *rasa*.

"La raza—tal como la entienden los nacionalsocialistas—no es un concepto ético, sino pura zoología."

De todos modos hay en Spengler un posible ortodoxo del nacionalsocialismo si se piensa que Spengler ha sido el teorizante toda su vida de eso que él ha llamado el "socialismo prusianizado". ¿Qué otra cosa en el fondo es el hitlerismo?

Lo que le sucede a Spengler es lo que les sucede a casi todos los filósofos y teorizantes: que cuando triunfan las ideas en hechos, repudian los hechos. No se sabe si por d sdn. O lo que es más probable: por cobardía.

Irlanda

O'Duffy

En Irlanda, los partidarios del general O'Duffy están constituyendo una fuerza con la que será preciso contar.

Se pueden encontrar dos razones iniciales en los orígenes del fascismo irlandés. Ese movimiento traduce, ante todo, el desasosiego de ciertos estratos de la población irlandesa como consecuencia de la agudización de la crisis económica producida por la conquista de la independencia de Irlanda. De Valera ha estado, durante dos años, cortando amarras con Inglaterra, con la metrópoli. Esta es la segunda razón de esa angustia. ¿Cuál es el número y fuerza de "las Camisas azules"?

Difícil el afirmarlo. Lo que es cierto, que el reclutamiento aumenta de día en día. Los irlandeses aman el gesto ardoroso de quien está pronto a sacrificar su sangre por un ideal común.

O'Duffy ha medido en seguida el peligro, diciendo a sus secuaces que aunque él estuviese maniatado, el movimiento no debería detenerse. La cárcel sería una vez más la antesala del Poder. Sus palabras encontrarán eco en muchos corazones.

En un país donde los patriotas caídos por la independencia en un pasado reciente, son multitud. Y la actitud gallarda del jefe de las Camisas azules puede ser peligrosa.

El general O'Duffy quiere en Irlanda la realización de su fórmula

"Una Irlanda muda, pacífica, próspera, libre." En un coloquio con los periodistas, O'Duffy ha precisado el punto de vista político de su partido: "Yo trato de hacer de Irlanda un Estado Corporativo fundado sobre el modelo fascista italiano. El futuro Parlamento deberá estar compuesto por representantes de las varias corporaciones de la agricultura, de la industria, de los transportes, de las profesiones, etc."

Norteamérica

Situación del individuo

Es interesante este ensayo que Teodoro Breiser ha escrito recientemente sobre la situación del individuo en Norteamérica.

"Las llamadas corporaciones norteamericanas, habilísimas manipulaciones de los dignatarios coronados de los rascacielos, han abierto brutalmente su camino a través de la malla legal, de la opinión pública, de la moral, de las ideas. Han alcanzado un grado de potencia unificada y de seguridad, ante los cuales, toda tentativa de resistencia, de reforma y de política, fracasan.

El individuo, no tiene medio alguno para defenderse, ni sitio alguno donde acudir. Aludo al individuo de los estratos inferiores, que pudiéramos llamar populares.

Este individuo sufre en América brutalidades y persecuciones de leyes absurdas. Esta especie de persecución sin piedad y estúpida no existiría de no existir la aidez anormal de una minoría, que no tiene derecho alguno para maniobrar en el Estado.

La aidez de tales Compañías, ligadas a las Sociedades de los ferrocarriles, de los tranvías, de los autobuses y a todas las formas de transporte y de cambio ha determinado un peso enorme sobre el hombre del pueblo.

Se ve empujado, golpeado, por los explotadores. Y ay si alguno se atreve a presentar la menor de las reclamaciones. Se ve insultado por los funcionarios y a veces sufre multas por los magistrados inferiores.

Así, mientras las sociedades eléctricas de la luz del gas, del agua y del teléfono, aumentan a su arbitrio los precios de los servicios, las mismas sociedades rechazan, por principio, cualquier propuesta por parte de los organizadores que adecuen los salarios con el coste de la vida.

Para darse cuenta de cómo está servido el público en América y el mal servicio que

hay, basta hacer un viaje en un ferrocarril cualquiera. El precio del billete es altísimo y la incomodidad sin igual.

Y lo mismo sucede con los mercados de productos alimenticios. Prefieren destruir las largas filas de vagones fruteros antes que rebajar los precios.

Y lo mismo sucede con millares y millares de cestas de huevos, mientras hay niños que sufren de escasa alimentación. ¿Vivimos en un período de locura? ¿Es que los hombres se han vuelto criminales o idiotas?

Las pieles han caído en precios irrisorios, pero los zapatos siguen costando entre 100 y 200 pesetas el par.

El Estado, en homenaje a sus principios democráticos, no interviene.

Este estado de cosas permite, a toda clase de especuladores, el destruir la riqueza mientras los sin trabajo se mueren de hambre. A ello contribuye mucho la corrupción en todas las categorías de funcionarios. Corrupción hábilmente preparada por los especuladores que así les queda el campo libre para alcanzar sus ilícitos fines.



AVISO IMPORTANTE

Dados los constantes entorpecimientos que se oponen a los envíos de nuestros paquetes, se recomienda a todo el que quiera recibir este periódico con regularidad que se suscriba. Las suscripciones deben dirigirse al apartado 546.—Madrid

F. E., la FUE y la Universidad

Discurso de José Antonio Primo de Rivera en el Parlamento

La F. U. E., organización política

El Sr. PRIMERO DE RIVERA Aparte aspavientos y relatos melodramáticos de horrores perpetrados por los fascistas, el suceso de San Carlos, el asalto a la F. U. E. de Medicina es, dados ciertos antecedentes, un fenómeno perfectamente explicable. Y los antecedentes que producen ese resultado son, a mi modo de ver, simplemente estos tres: primero, la F. U. E. es una organización política; segundo, la F. U. E. ha introducido la violencia en la Universidad; tercero, la política del Gobierno (para el que, como tal Gobierno, tengo los mayores respetos, pero al que he de censurar en este punto) no es acertada en cuanto al tratamiento de ese fenómeno político y social del fascismo que se está produciendo en España como en toda Europa.

En cuanto a lo primero, o sea al carácter político de la F. U. E., no tema la Cámara que me remonte al siglo XIII, ni siquiera a los tiempos de la Dictadura, porque acaso en mi interpretación de esos tiempos pudierais achacarme parcialidad. Voy, sencillamente, a referirme a lo que ocurre con la F. U. E. desde que se implantó la República. Cada una de las asambleas generales de la F. U. E. es un mitin político; en las reuniones de la F. U. E. casi nunca se habla de algo estudiantil, típicamente profesional, sino de las actitudes que deben tomar los estudiantes respecto a tales o cuales problemas políticos.

El 10 de abril de 1933 (es decir, antes de que hubiese empezado a manifestarse públicamente ningún movimiento fascista) la Junta directiva de la Asociación Profesional de Estudiantes de Medicina, incorporada a la F. U. E., acordó proclamar solemnemente su carácter antifascista. (El Sr. Pascual Leone Muy bien hecho.) A S. S. le parece muy bien; pero es una declaración política tan acertada como se quiera a juicio de ese señor Diputado... (El Sr. Marco Miranda: Y tan liberal.) Perfectamente; será liberal, luego es política. (El Sr. Marcó Miranda: En sus Congresos no se habló nunca de política.) ¿Que no se habló nunca de política en sus Congresos? Perdóneme un momento S. S., que ya iremos poniendo todo eso en claro.

Pues bien; en cumplimiento de aquel acuerdo, que se tomó el 10 de abril de 1933, la Junta directiva de la Asociación Profesional de Estudiantes de Medicina convocó a Junta general para el 13 de enero de este año. Aquí está esa convocatoria (Enseñándola), y en el Orden del día de la Junta general figuran estos dos puntos: Primero. Declaración antifascista de la Asociación. (El Sr. Pascual Leone: Muy bien.) Perfectamente bien. Segundo (a ver si este punto le parece todavía mejor a S. S.). No admitir dentro de la Asociación a aquellos individuos que profesen ideas fascistas. (El Sr. Pascual Leone Me parece mejor.—El Sr. Marco Miranda: Muy liberal.) Perdóneme sus señorías, que habrá tiempo para todo, y disculpe también la Presidencia si el discurso se alarga con las interrupciones. Esta declaración antiliberal—antiliberal, aunque parezca otra cosa—alcanza, si se fijan en su texto los interruptores, no ya a excluir de la Asociación Profesional de Estudiantes a los que despliegan actividad fascista, sino a aquellos individuos que profesen ideas fascistas. Es decir,

que la F. U. E., resucitando los procedimientos de la Inquisición, pero todavía más sutiles (Rumores.), se mete a indagar, no lo que hacen los estudiantes fuera, sino lo que llevan en la cabeza, por si eso disgusta a los directivos de la F. U. E. (Aplausos y rumores.—El Sr. Molina: Escuchad un poquito, escuchad.) Pues bien, sus señorías —y en esto tienen la misma manera de interpretar el liberalismo que la F. U. E.—entienden que los liberales... (Rumores.—Un Sr. Diputado: ¿Cómo interpreta S. S. el liberalismo?) ¿Me perdonan S. S. SS.? ¿Me conceden todos un momento de silencio, poco más o menos, hasta que acabe? El liberalismo precisamente lo que no puedo hacer es calificar las doctrinas por su contenido, porque es dogma del liberalismo tributar a todas el mismo respeto. De manera que, en cuanto subordine ese respeto al contenido de las doctrinas y recuse las únicas que le resultan antipáticas—que son las antiliberales, como es natural—, el liberalismo pasa a ser tan inquisitorial como cualquier doctrina de las más inquisitoriales. (Muy bien.—El Sr. Menéndez: Que era lo que decía Pidal a Azcárate: "Se aprovechan de la libertad para matar la libertad".—Rumores.) Se celebró la Junta general. En ella, los partidarios de esta declaración de antifascismo redujeron la oposición de los disidentes por el también liberal sistema de apalearlos, y cuando, una vez apaleados los disidentes, se adoptó este acuerdo por aclamación, no tardó la F. U. E. en recibir un telegrama de los estudiantes revolucionarios de Barcelona, en el que, después de felicitarla por su decisión, se decía: "Abrazos revolucionarios. Como es natural, los estudiantes de la F. U. E. no tenían la culpa de que los estudiantes revolucionarios les enviaran este telegrama, pero el tal telegrama les debió parecer muy bien, cuando, en el tablón oficial de anuncios de la F. U. E. de Medicina, fué exhibido con todos los honores.

Vienen los primeros acontecimientos de los que han culminado en San Carlos. Ocurren unos incidentes, como saben todos los Sres. Diputados, en Zaragoza y en Sevilla, y entonces se publica una hoja del Secretario Central de los Bloques Escolares de Oposición Revolucionaria, en la cual hoja se imprimen una serie de gritos para todos los gustos. Hay, por ejemplo, un grito que dice: "¡Muera el Gobierno Lerroix-Gil Robles! Este es uno de los gritos; pero otro es: "¡Con la F. U. E.!" Es decir, que los estudiantes del Bloque de Oposición Revolucionaria consideran a la F. U. E. como cosa propia.

La F. U. E., recurre a la violencia

Pues bien, cuando todo está preparado así, llega un día en que esta pugna entre la F. U. E., declarada oficialmente, dogmáticamente, canónicamente antifascista, con unos cuantos estudiantes que sienten algún interés por este movimiento europeo que se denomina "fascismo", se va agravando. ¿Y sabe el Gobierno y sabe la Cámara cómo se resuelve la primera vez? Pues tratándose de asesinar por la espalda al estudiante Baselga, de Zaragoza, a quien reputan fascista los de la F. U. E. (Un Sr. Diputado: ¿Y Matteoti?) ¡Hombre, Matteoti! ¿Pero qué me dice S. S. de Matteoti? Acuérdesse de Caín y Abel. ¡Aque-

llo si que fué tremendo! (Risas y rumores.—Un Sr. Diputado: Hablemos de Caín y Abel.) Mis respetables interruptores perdonarán que no les conteste siempre, porque algunas veces no les oigo; si no, lo haría con mucho gusto.

Pues bien, al estudiante Baselga trata de asesinarle en Zaragoza un pistolero que va entre un grupo de estudiantes de la F. U. E.; al cual pistolero le dicen: "Dispara ahora"; y, en efecto, el pistolero sigue al estudiante y cuando va a entrar en un café, le dispara cuatro tiros, le atraviesa un pulmón con dos de ellos y le deja moribundo. Los estudiantes de Zaragoza reaccionan con toda indignación; el rector, ante el estado de indignación de la Universidad, acuerda la clausura de la F. U. E., la directora de estos disturbios, y entonces la F. U. E. de Madrid, por solidaridad, contra todas las autorizaciones, declara una huelga y obliga, por la violencia, a los estudiantes que van a clase a que se declaren en huelga también. Ocurren incidentes en la Facultad de Derecho, donde, por ejemplo, el vicerrector, el profesor de Derecho mercantil Sr. Garrigues (que es uno de los universitarios más brillantes, de la más limpia historia escolar, como profesor, y antes como estudiante, que dirigió estas mismas asociaciones profesionales, continuadas hoy por la F. U. E.), porque se resiste a dejar su clase, cediendo al requerimiento de más de cien alumnos, los estudiantes de F. U. E. le echan un cubo de agua. Dentro de la Facultad de Medicina irrumpen en dos o tres clases y airadamente, aun en la misma que da el señor decano, impiden que sigan. Entonces acude el señor rector, y entendiendo que donde uno no quiere dos no riñen, en vista de que los de la F. U. E. pretenden impedir airadamente las clases y de que hay otros estudiantes—la mayor parte—que quieren ejercer su derecho a estudiar, resuelve la discrepancia dando gusto a la F. U. E., y suspende todas las clases.

En estos incidentes, que han empezado en las Facultades de Derecho y de Medicina, aparece un grupo que se llama la vieja guardia de la F. U. E. Este grupo, después de intervenir raramente en las clases de Medicina, se dirige a la Escuela de Veterinaria, promueve un disturbio e impide también que se den las clases. Al día siguiente va al Hipódromo y ante la Escuela Normal promueve otro disturbio. Como consecuencia de ellos, son detenidos varios individuos de la vieja guardia y resulta que llevan pistolas. Es decir, que la primera aparición de las pistolas en la Universidad en Zaragoza y aquí en la vieja guardia fué en los bolsillos y en las manos de los estudiantes de la F. U. E. (Muy bien.)

Entonces se provoca un estado de exasperación en todos los estudiantes desafectos al monopolio escolar de la F. U. E., estado de exasperación que culmina el día 25. Llega a la Facultad de Medicina un grupo numeroso de estudiantes, penetra tumultosamente y rompe la primera puerta del local de la F. U. E. Es de saber que el local de la F. U. E., después de una primera sala, se divide en dos piezas, separadas por un tabique; en este tabique no hay puerta, sino únicamente dos ventanillos de unos 60 centímetros en cuadro. La pieza de la izquierda es la Secretaría,

es donde normalmente debían estar los estudiantes de la F. U. E. que forman la Junta directiva, en el supuesto de que debieran estar en alguna parte, puesto que la autoridad del rector había mandado cerrar la Universidad con todas sus dependencias. Pero no están en la Secretaría los estudiantes de la F. U. E.; están en la sala de al lado, que se destina a Juntas generales, aunque ese día no se celebraba ninguna, y cuando el tropel airado de los estudiantes penetra en la Secretaría y se limita, sin demasiada exageración, a maltratar algunos muebles, los que están en la sala de al lado, en la sala de Juntas, al través de los ventanillos disparan los primeros, hacen fuego; y esto se ha podido comprobar, aunque la autoridad académica no permitió ningún registro a la Policía y recogió por sí misma todos los enseres antes de que llegara el Juzgado, porque yo sé y me consta que hay un estudiante herido en una mano, precisamente por los disparos de los de la F. U. E. Comprenderá la Cámara que no voy a decir el nombre de este estudiante herido, porque lo sé bajo secreto profesional, y en este momento, en que está todo "sub judice", podría comprometerle; pero comprenderá también la Cámara que cuando yo digo que he visto por mis ojos la herida en la muñeca de ese muchacho, es porque ese muchacho ha sido verdaderamente herido. Entre los 200 ó 300 asaltantes, hay dos que llevan pistola. Lo encuentro vulnerable, pero ¿es mucho que llevar pistola, cuando varios días antes les han asesinado a un compañero en Zaragoza y cuando llevan pistolas los de la vieja guardia de la F. U. E.? Al verse tiroteados, esos dos muchachos disparan con tan desgraciada suerte, que hieren gravemente a un estudiante, que, por fortuna, parece que va a curar, pero que, en todo caso, es deplorable que resultase herido.

La torpeza gubernamental ante el fascismo

Estos fueron los hechos del asalto a la F. U. E., de San Carlos. Como ve la Cámara, dos de los tres factores que yo decía han aparecido ya. La F. U. E., que fué en sus orígenes, que debió ser desde su nacimiento, una Asociación profesional estudiantil, ha derivado abiertamente hacia la política, casi se ha desentendido de todo interés profesional para convertirse en una entidad política, y, en segundo lugar, es la primera que ha ejercido un régimen político de violencia.

Pero es que, además—y esta es la censura que moderadamente me atrevería a dirigir al Gobierno—ante el fenómeno del fascismo se están conduciendo el Gobierno y especialmente las autoridades subalternas de una manera sumamente extraña. El fascismo, para el director general de Seguridad, es una especie de institución secreta, que la Dirección muy de cerca vigila, hasta el punto de que, según el director de Seguridad, es la pesadilla del fascismo. Pues bien, esta idea del fascismo—y perdóneme el señor director de Seguridad—es una idea perfectamente zafia. El fascismo podrá concebirlo así, como una partida de la porra, tal vez algún concejal de un lugar de España alejado de todas las comunicaciones; pero el fascismo es una inquietud europea, una manera nueva de concebir todo: la historia, el Estado, la llegada del proletariado a la vida pública; una manera nueva de concebir todos los fenómenos de nuestra época e interpretarlos con sentido propio. El fascismo triunfó ya en varios países y ha triunfado en al-

(Continúa en la página siguiente)

Fin del discurso de Primo de Rivera

gunos, como en Alemania, por la vía de democrática más irreprochable. (*Un señor Diputado de la minoría socialista Asesinando.—Rumores—El Sr Presidente reclama orden.*) Asesinando, dice Su Señoría, pero lo cierto es que logrando el noventa y tantos por ciento de los votos. A mí esto de los votos no me inspira demasiado respeto, pero así es.

Pues bien, ante estos hechos, ante esa inquietud universal del fascismo, que el director general de Seguridad diga "Tenemos muy vigilado al fascismo", es como sidijera: "Tenemos muy vigilada la geometría euclídea", o "Tenemos muy vigilada la interpretación materialista de la Historia" (*El Sr Menéndez: Eso ya lo vigilan.*) Es una actitud perfectamente absurda. Yo encontraría muy bien que el señor director general de Seguridad reprimiese las manifestaciones violentas del fascismo o de cualquiera otra tendencia; pero no me explico por qué el Sr Director general de Seguridad se constituye en vigilante de la difusión de una idea.

El señor director general de Seguridad ha encontrado un auxiliar admirable en el señor fiscal de Prensa. Cada número de esa revista que se llama "F. E."—que el Sr Hernández Zancajo tiene el buen gusto de leer (*Risas.*) y que habrá podido comprobar que es una revista literaria irreprochable—; cada uno de esos números, digo, cae en manos del señor fiscal y suscita su cólera. El primer número suscitó su cólera por un artículo en broma dedicado al señor Gil Robles. Estoy seguro que el señor Gil Robles es sobradamente inteligente para no darse por ofendido por ese artículo, pero, en cambio, el señor fiscal estimó que el Sr Gil Robles debía darse por ofendido y que era él el llamado a defenderle contra aquellas ofensas. (*Risas.*) Se retiró el artículo en broma y se publicó una nueva tirada sin el artículo, pero llega otro número y entonces el señor fiscal, que se cree depositario de la tranquilidad pública en orden a impedir la salida del periódico, se dijo: "Si denuncio un artículo van a hacer lo que la vez anterior: retirar el artículo y publicar otro número sin él", y entonces denunció el número entero. Es decir, que un periódico que tiene 12 páginas es delictivo desde el principio hasta el final. Si se hojea el periódico, se encuentra, por ejemplo, el anuncio de un sacerdote que prepara muchachos para los exámenes, pues eso es delictivo, se encuentra una nota recomendando a los suscriptores que giren el duro del semestre, pues eso es delictivo. Y las fotografías de la basílica Ulpia y de la Columna de Trajano, que aparecen en el número, son delictivas. Todas esas páginas son delictivas, a juicio del señor fiscal. Naturalmente, como no íbamos a publicar otro periódico en blanco, el señor fiscal se salió con la suya, y aquel número no se publicó (*El Sr Menéndez: Con nosotros hacen lo mismo.—Risas.*) "Falange Española" es una Asociación registrada en la Dirección de Seguridad y con sus estatutos aprobados. En esos estatutos se prevé cómo han de constituirse las Asociaciones filiales de provincias. Se llevan los estatutos a provincias, y donde se encuentra un gobernador que entiende los estatutos y la aprobación de la Dirección de Seguridad, la Asociación funciona; pero donde se encuentra un gobernador, como el de Sevilla, que se cuadra y dice que él no aprueba por nada los estatutos, olvidándose del pequeño detalle de que no los tiene que aprobar, entonces ya no funciona la Asociación "Falange Española". Y así en todo.

Y esto es lo que digo al Gobierno: si estamos ante una actitud intelectual y espiritual que anda por toda Europa y que pretende manifestarse en todas las formas lícitas que a todas las ideas se concede, ¿por qué no ensaya el Gobierno el permitirle desenvolverse a la luz pública, mucho más fiscalizable, y no la comprime, para ver si se decide a la actuación secreta, que repelió siempre, y a ver si estalla de cuando en cuando con la vehemencia exasperada de unos estudiantes a quienes se les niega sus derechos?

No creo que el Gobierno nos vaya a dár el argumento de la F. U. E., de que somos una Asociación de tendencia antiliberal, pero no creo tampoco que el Gobierno—no lo podrá hacer sin injusticia—nos pueda decir que somos una Asociación violenta, porque aquí, frente a esas imputaciones de violencia vagas, de hordas fascistas y de nuestros asesinos y de nuestros pistoleros, yo invito al Sr Hernández Zancajo a que cuente un caso sólo, con sus nombres y apellidos, mientras yo, en cambio, le digo a la Cámara que a nosotros nos han asesinado un hombre en Daimiel, otro en Zalamea, otro en Villanueva de la Reina y otro en Madrid, y está muy reciente el del desdichado capataz del periódico "F. E."; y todos estos tenían sus nombres y apellidos, y de todos estos se sabe que han sido muertos por pistoleros que o pertenecían a la Juventud Socialista o recibían muy de cerca sus inspiraciones. Estos son datos ciertos.

El Sr PRIMO DE RIVERA Y nosotros, que tenemos en nuestras filas todas estas bajas y otros muchos heridos graves, nos hemos resistido a todos los impulsos vindicativos de los que nos pedían una represión enérgica y una represalia justa, porque consideramos mejor soportar, mientras sea posible, que abran bajas en nuestras filas, que desencadenar sobre un pueblo una situación de pugna civil. Nosotros hemos sufrido hasta ahora todas las víctimas y las hemos sufrido en silencio, y si no lo hemos dicho antes y si lo digo ahora, sobria y solemnemente, para contestar a las imputaciones salidas de esos hancos (*Señalando a los de la minoría socialista.*), es porque nosotros, con nuestros muertos—y esto es lo más serio que os digo de todas mis palabras—, podemos hacer símbolo de enseñanza o escuela de sacrificio; lo que no queremos nunca es pasear sus despojos por el terciopelo ajado de estos bancos para convertirlos en efectos políticos desdeñables.

Economía y Trabajo

Labranza

Labradores

España es una tierra larga y ancha que vamos a hacer grande y rica, porque eso depende de los españoles y sobre todo de vosotros, de los labradores, que sois la mayor parte y la mejor parte de esta España. Vosotros sois el fondo y el cimiento de nuestra Patria, el sostén de su economía, la fuerza de su raza y de su crianza y el resto de su heroicidad contra las inclemencias de tiempos y Gobiernos. España debería morir de hambre con la maldad, la charlatanería y la locura de las gentes de las ciudades.

Por vosotros, que sois fuertes y serios, todavía España no ha muerto. Sois además el fondo y el cimiento de nuestra historia. Si España sigue conservando su rostro inmemorial, su conciencia de los antepasados y de los descendientes, su vieja cristianidad franca y sufrida, y su nobleza y rigor en la conducta es por vosotros. No os pedimos sino que seáis del todo leales a vosotros mismos, que seáis labradores y españoles e impongais a España entera, donde sois la mayor y mejor parte, vuestro auténtico modo de ser contra la estupidez y la maldad, la falsía y la flaqueza de las ciudades y de los partidos políticos. Dejaos de izquierdas y derechas, de socialistas y de conservadores, que sólo quieren poneros al servicio de los obreros envenenados por la ciudad o de los capitalistas corrompidos de la ciudad.

No quieren más que vivir a vuestra costa, de vuestro sudor y de vuestros votos, de vuestros productos y de vuestros apoyos, para ejercer sobre vosotros una doble usura económica y política que es una iniquidad porque, España es la nación de Europa donde los labradores se han visto más desamparados y engañados y también donde los labradores han salvado con trabajo más duro y más heroico la hacienda, la vida y el honor de la patria. Vamos contra esos partidos, vamos contra esas ciudades con vosotros porque llevamos más de cien años, desde que hay partido y desde que hay izquierdas y derechas, sin otro resultado que el de que izquierdas y derechas turnen en el poder y engorden sus logrereros a costa de la nación y char-

len y deshagan a la nación entera y gasten cada vez más millones en propaganda electoral y dos cosas sean cada vez peor tratadas y sigan iguales sin que su esclavitud y su mal tengan remedio: España y vosotros.

Ahora están deshaciendo a España y os están deshaciendo a vosotros.

Con este sistema vamos de mal en peor, lo mismo tras el triunfo de las izquierdas, que tras el triunfo de las derechas. Tenemos que usar sistema nuevo, que es el antiquísimo, el que hizo grande y fuerte a España, cuando no había izquierdas ni derechas. Rehaced en sindicatos vuestras antiguas comunidades de labradores y reconquistad una libertad absoluta contra los partidos políticos, para ser solamente españoles y labradores e imponerles a los políticos el silencio que es lo mejor vuestro sin consentir ya que ellos os sigan imponiendo lo peor suyo, que son sus palabras. La ciudad ya no os da civilización. Os dió, cuando la ciudad era buena, sus esencias mejores, que han quedado en vosotros como un tesoro de moral, de lenguaje y de tradiciones, mientras la ciudad se va pudriendo.

¡Labradores de España! Queremos solamente que impongais aquella economía, aquella administración, aquella organización técnica y aquella idealidad patriótica y moral, que son mejores para vosotros porque de una cosa estamos absolutamente seguros: si vais vosotros para arriba, si sabéis imponeros vosotros, va arriba España entera: si se os explota a vosotros, desde la izquierda y desde la derecha, desde la Casa del Pueblo y desde los Consejos bancarios, se hunde España. Demostrad que los antiguos, los invariables caballeros de España sois ya vosotros únicamente los aldeanos Unidos, aldeanos pobres y aldeanos ricos, aldeanos castellanos, extremeños, vascos, catalanes, gallegos, levantinos, andaluces. Sabéis lo falsa y lo estúpida que es en el campo la lucha entre dos clases. En el campo hay por lo menos cinco clases, del terrateniente poderoso al cavador a jornal o a destajo pasando por el propietario medio y pequeño, por el aparcerero grande y chico y por el que vive mitad de una punta de heredad mitad de un oficio que, como el de esquilador, puede durar solamente algunos días del verano. Eso de patronos y obreros y nada más, a secas sólo tiene su realidad en las grandes fábricas de las ciudades. Cuando votais, incautos, servís miserablemente a una pugna que no es la vuestra, a una pugna donde vuestros intereses no se ventilan porque es la pugna entre grandes patronos y obreros en masa de la gran ciudad.

Voteis a unos o a otros sois explotados fatalmente y nunca venceréis vosotros sino ellos. F. E. está con vosotros y trae aliento nuevo, audacia, juventud, alegría de reconquista. Al libertaros libertad a España primero de la inútil servidumbre de los partidos y luego de la servidumbre a las potencias extranjeras que tras de los partidos y los separatismos están. Contra esa canalla con vosotros ¡Arriba labradores de España! ¡Arriba España!



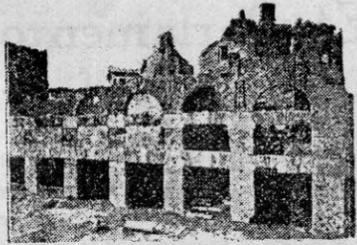
Solemnidad parlamentaria

Lea usted F. E. todos los jueves.

España y Roma

V

FORO Y CAMPO



Foro de César

FORO

El estupendo Marcial hizo un día el elogio de un paisano suyo, entre tantos como hiciera de los que no eran de su tierra "Supremo moderador de la fogosa juventud y gloria de la toga romana" Nada menos ¿Cómo recibió su paisano tal bombo? No sabemos mucho de la generosidad pecuniaria del gran M. Fabio Quintiliano, a pesar de su bienestar económico. Lo más probable es que le estrechara en sus brazos a Marcial y no le diera un cuarto. Porque lo que sí se sospecha es que Marcial presentó ese elogio como presentaba los demás: con factura. Algo así, como me contaba Camba sobre una revista que pensó un tiempo hacer con unos amigos. Se dirigían a las primeras figuras de la literatura española. Les pedían un artículo. Y, en seguida, un duro para costear el primer número. Creo que a la Pardo Bazán le hizo mucha gracia ese sistema. A lo mejor se lo hizo también a Quintiliano. Aun cuando Quintiliano debió ser de los varones más serios, graves e imponentes que diera nunca la literatura española. En las relaciones de la Hispania antigua con Roma, es ineludible presentar al famoso Quintiliano, al "supremo moderador de la fogosa juventud y gloria de la toga romana"

Es ineludible: porque si Séneca representó para Roma la ética; y Lucano la épica y Marcial el humorismo, Quintiliano significó para el mundo antiguo cesáreo: la *elocuencia*; el arte de ser político. O sea, lo más práctico, lo más sublime que la Roma antigua desató en su mundo. Y fué este español, este solemne baturro de Calahorra, quien logró para Roma lo más genuino de las aptitudes romanas. ¡Formar los oradores! ¡Hacer políticos ejemplares! "El manual del Perfecto Cívico" podría llamarse la obra de Quintiliano.

Y, no obstante, no sé por qué, la figura de Quintiliano me es antipática. Es decir, si sé por qué. Porque Quintiliano ha representado en la historia de Roma y luego, en la del mundo, el tipo más terrible de entre los dominios del de *retórica*, el de *Preceptiva*. ¡Espantosa palabra esa de *Preceptiva*! Quintiliano: el más famoso preceptivista de la historia! Se le imagina uno, sin duda, contrariamente a lo que fué: con todas las pesadeces y las soberbias y las pedanterías acumuladas de lo profesoral serio, castigador, sin reírse nunca, obligando a los chicos a distinguir lo que es una *metonimia* de una *catacrésis*, un *hiperbaton* de una *sinécdoque*. De cuáles habían de ser los condimentos de un buen discurso: si lo *venustum*, lo *salsum* o lo *facetum*. De si la narración debía seguir al exordio. De si debían enplearse esas figuras con nombre de *farmacia*: la *epanalepsis*, la *anáptosis* y la *antanaclasis*, ¡qué horror!

Y lo imagina uno machacando los gustos personales de los muchachos, con un cuadrito inmovible de autores clásicos, colocados por orden de méritos Y, sobre todos, el ilustre Cicerón. Ah Cicerón. "El alumno conocerá que ha progresado al gustarle mucho Cicerón", dice Quintiliano, inexorablemente. Cosa absurda en un tiempo como el cesariano y dictatorial en que vivió Quintiliano, en que las galas republicanas y melifluas del viejo tiempo, debían apestar a falsedad, a parlamentarismo y a hipocresía.

Y sin embargo, este tremendo aragonés, tan dómine y aburrido como Mariano de Cavia o Cejador, debió ser una bellísima persona. Cosa frecuente en el tipo profesoral. Era la figura perfecta del burgués medio, del profesor universitario. Un hombre de hogar, algo sentimental, algo cursi, bastante egoísta vanidosete y a ratos un poco vif.

Cuando se le murió su mujer y luego sus dos hijos, este hombre cuya obra es toda de mampostería y cemento, tiembla como una flor. Su arquitectura preceptivista se resquebraja, y deja asomar unas lágrimas desesperadas, conmovedoras y sinceras. Se diría que

iba a suicidarse cuando exclama: "¡Cómo pude yo vivir después de haber abrazado sus miembros fríos y sin vida y después de haber sentido su último suspiro!" Pero como buen intelectual, al fin, egoísta, encuentra en seguida consuelo en soñar para la posteridad y se pone a escribir su labor pedagógica de veinte años, siguiendo los consejos del sabio, que sólo las letras son refugio contra las miserias de la vida.

Quintiliano tuvo motivos para envanecerse y no los desaprovechó. Pues fué el primer maestro de escuela al que el Estado hizo seriamente caso. Antes de él la *elocuencia* se estudiaba en Roma, a pesar de tanto orador célebre de mala manera. Eran los *greculos* y otros maestrillos de poco viso social los que daban lecciones privadas. Las familias pudientes pagaban a estos "pedagogos" que, como el nombre indica, tenían que cargar con los niños desde enseñarles a pronunciar hasta limpiarles las bragas.

Quintiliano dignifica el oficio. Cobra tanta fama, le salen tan buenos discípulos, que el emperador Vespasiano le crea una Cátedra oficial del Estado. Con un magnífico sueldo. Le hacen hasta cónsul. Y más tarde, Domiciano le encarga la educación de sus hijos, los príncipes. Lo que hace a este buen profesor deshacerse un poco vilmente en ditirambos excesivos hacia el amo

Ahora bien, vistas las cosas objetivamente y patrióticamente, hay que reconocer en Quintiliano un orgullo para la España que lo parió.

Antes que sus *Instituciones oratorias*, habían existido en el mundo antiguo ensayos tan famosos y excelentes como los contenidos sobre la *elocuencia* en el Gorgias de Platón y en la *Retórica* de Aristóteles y en los libros de Hermógenes y en los diálogos ciceronianos. Y en los magníficos tratados de dos españoles antecedentes: Marco Porcio Latrón y Séneca el Retórico.

Quintiliano no inventa la materia, pero la recrea y clasifica de tal forma, que su obra queda inmortal, típica mirábil.

En Roma misma le enaltecen Juvenal, Suetonio y otros escritores de primera talla.

En la Edad Media le venera San Jerónimo. Y si en esa época cristiana no es más estudiado y seguido fué porque los códices quintilianescos estaban perdidos, traspapeados, por los conventos.

Pero cuando el Renacimiento empieza a desempolvar tesoro romano, ahí está el grito del humanista Poggio Bracciolini, al encontrarse a Quintiliano en la abadía de St. Gall. *O lacrum ingens, inexpectatum gaudium!* Petrarca, Lutero y hasta Mommsen, le reverencian admirados. "Perla de la literatura hispanolatina" le llamó este último.

Muchos de los tratados que formaban sus XII libros de oratoria, perdieron actualidad. Pero el I y el X siguen siendo vivos y actuales. Quintiliano tiene verdaderos hallazgos de pedagogía eterna y siempre nueva. Es un ensayista, en ciertos pasajes de primer orden. Por ejemplo: su sentido psicológico de cómo se debe tratar a los niños, es algo que, al leerlo ahora, yo me ha hecho e temecer de respeto.

Pero lo que a nosotros en este trabajo nos interesa destacar de Quintiliano no es todo eso que he dicho, sino esto que aún no he hecho sino apuntar *su intervención decisiva para formar el alma del romano clásico. Su creación del romano clásico: del político, del orador, del "ciudadano" Del hombre civil de Roma.*

Es a frase suya, que he cazado con avidez de revelador, vale por toda la obra de Quintiliano "El hombre que yo educo es el joven romano verdaderamente civil, que no habrá de ejercitarse en disputas comineras, sino en las experiencias y tormentas de la vida" *In media reipublice luce* A la intemperie de la vida ciudadana.

El educa al hombre "verdaderamente civil", nacido para la administración de la cosa públi-

ca y privada para regir imperios e implantar leyes de trascendencia universal. Ese hombre, que no será un filósofo, sino un político. Categoría suprema, entre los humanos, para Quintiliano Y para Roma. Y más tarde, para otro genial aragonés: Gracian.

Cuando en último término se pregunta uno ¿Y la Roma antigua, qué fué? Pues sencillamente eso: el *Político*, el hombre del *Foro*; Roma antigua fué: el *Foro*. Recorred aún Roma: veréis sobre todas sus ruinas destacarse, misteriosas, imponentes, afirmativas, las ruinas del gran *Foro* romano, al pie del Capitolio y junto al Palatino. Y la de los otros foros de Nerón, César, Augusto... El *Foro* era la congregación ciudadana mejor de la ciudad, bajo un cielo azul y un aire transparente, entre columnas soberbias y expectantes, y una voz estentórea, clara, suavisada, convincente, viril, resonando precisa: precisando legislaturas, esculpiendo sobre ese aire azul divino, leyes de una ecumenidad gloriosa. Era la voz de Catón y de Hortensio y de César y de Cicerón y de Craso: era la voz del *Jus*, del *Jus civile*, que se haría inmortal en la historia humana.

Y esa máxima gloria y esencia de Roma—la civil y la jurista—estuvo amaestrada y conducida por un español de Calahorra. Sus preceptos fueron como cauces marmóreos por donde la *Elocuencia*, como un río sacro, discurriría, se hendiría, se precipitaría. "*Rem tene, verba sequentur*". "*Quid deceat, quid spediatur*". "*Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi*". Como cauces de mármol estos preceptos. Hincados en el *Foro* de Roma, por un español. Y el flumen oratorio y civil del alma romana: por ellos fluyendo. A eternidades.

CAMPO

Es curioso que fuese un español—Quintiliano—quien se preocupase de hacer a Roma volver hacia su sentido tradicional de la oratoria, y otro español. Lucio Junio Moderato Columela, quien tuviera el ideal de que Roma volviese a su tradición agraria, rural, campesina Quintiliano, toda su vida y su obra fué eso: la depuración de la *elocuencia*; el retorno a modelos clásicos; la salvación de Roma contra el mal gusto culterano que, como viciosa yedra, la invadía.

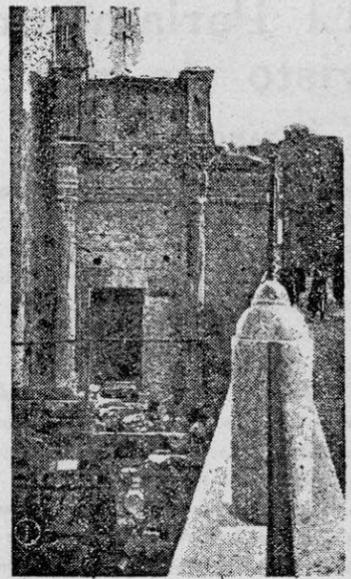
Columela significó para el *Campo* romano lo que Quintiliano para el *Foro*: un resucitamiento de áureas costumbres.

Todavía hoy, en la Italia fascista, cuando hemos contemplado al Duce en su oratoria precisa, broncínea, viril, civil restaurada ejemplarmente, el recuerdo ha ido más de una vez hacia nuestro gran Quintiliano, obseso por ese tipo de oratoria que hoy se llama fascista.

Y cuando hoy, en esa misma Italia, contemplamos el fervor nuevo de las gentes por "el retorno a la tierra", por la bonificación de terrenos baldíos, por la batalla del grano, por la cría de sementales, por el triunfo de la vid y el refinamiento popular hacia frutos ganados y flores, uno piensa también en aquel gaditano nuestro el grande y simpático Columela, soñador y practicante de una "vuelta integral al agro en el mundo romano", mundo que estaba ya urbanizado y corrompido de puro ciudadismo, en olvido casi absoluto de aquel amor bucólico que había encendido la obra de Virgilio.

Columela fué el tipo primero y cumplido, del "señor a daluz". No el señorito sino del Señor O sea: nacido en las marismas gaditanas, entre toros, yerbas y rebaños. Con la fortuna de vivir una infancia junto a su tío Marco, que fué uno de esos hombres decisivos para la sugestión de una vida adolescente. Uno de esos hombres leídos curiosos, joviales, activos, que sienten la gracia fuerte de la vida y se la comunican a quien a su lado está.

Con su tío hizo sus primeras experiencias agrícolas y ganaderas en la isla gaditana. Parece que su especialidad fueron los viñedos y el cruce de carneros. Ellos se inventaban abonos y combinaciones para mejorar el vino: a los terrenos arenosos les echaban greda, a los gredosos, arena, lo que les proporcionaba un



Foro de Nerva

trigo alto y un ópimo mosto. Es e mosto lo arregaban con heno griego, con agua del mar, con ye o, sal, y hacían caldos, según parece, dignos de ser cocteles. Caldos generosos. Compraban carneros salvajes de África, con una lana basta y ruda, pero de espléndida coloración. Los ayuntaban con ovejas de España, candidas, delicadas. Y nacían los corderuelos más lindos del mundo.

Columela debió alternar estos experimentos con vastas y hondas lecturas. Unas técnicas, como las de Catón y Varrón. Otras, de pura poesía, pero fundamentales para su genio: las bucólicas virgilianas.

Columela hacia los veintitantos años acudió a Roma. Debíó ser un temperamento fino, señoril, austero y sin ambiciones ruidosas. Porque se sabe que pronto se hizo un grupo exquisito de amistades y que aceptó un viaje por la Siria y la Cilicia, tal vez con alguna misión oficial, pero sin duda para hacer experiencias personales. No quiso mezclarse en política. Y ello le valió dos cosas: una, salvar su vida. Y otra, salvar su obra. Intimo de los Sénecas, vió en el ejemplo vivo y terrible de esos paisanos la suerte del intelectual romano metido a redentor. Columela se recluyó en sus cortijos andaluces y procedió a su explotación y a su estudio.

De sus dehesas béticas—entre olivos, viñas y legumbres—debíó ir naciendo como una plantación soberbia su obra célebre: "De re rustica". Sobre la cosa agraria.

Los botánicos y naturalistas han encontrado en esos doce libros—según parece—agudas visiones y delicadas delicias.

A Columela se le ha tenido y se le tiene—no ya como el gran incitador agrícola de Roma, sino como un maestro de la futura agricultura europea.

"De re rustica", es la mezcla de la técnica con lo poético. Por un lado la experiencia. Por otro, la obsesión romántica de Virgilio. Allí están—como en miniaturas de códices medievales—el colmenero arreglando su colmena. El riego de los huertecitos. La comida en el gallinero. Se ve el arado tajar terruños bajo cielos de azul y púrpura. Corre la brisa suave de la mar gaditana. Y el sol caldea las vegas de Sevilla. Y hay noches estrelladas con la serranía cordobesa al fondo. ¡Qué vigor campero y elemental, el que Columela devuelve a Roma: a Roma la campesina, a Roma y a su mundo románico: agrícola y vegetal!

"La tierra está reseca—cantaba Virgilio en su Bucólica VII—y las yerbas se pudren y el aire se corrompe. Un dios niega ya a nuestras colinas la sombra morada de los pámpanos. ¡Pero ha llegado Filis! Todo el bosque va a reverdecer. Y Júpiter, en lluvia lenta, rica, fecunda, descenderá sobre nosotros".

Como una profecía sobre la campaña reseca de Roma, vió Virgilio la llegada de nuestro Columela para enternecer la yerba, para purificar el aire, para madurar los racimos en las colinas. Y para, como Júpiter, servir de lluvia lenta y rica; fecundadora de una nueva agricultura.

B. GIMENEZ CABALLERO

El Parlamento visto de perfil

VAMOS TIRANDO

Como en una moneda demasiado sobada por la codicia y el despilfarro, la oferta y la demanda, este perfil del parlamento se borra por días, se achata, pierde gracia y relieve, abruma con la vulgaridad del troquel y con la acción del tiempo. Habrá que terminar por dejarlo a su infortunio y tomar la pluma a la hora de la necrología. Ya es mucho disco, y suena mal porque la aguja está desgastada y la placa impone soponcos a cada rajadura.

La semana parlamentaria—¡qué cansancio Dios nuestro!—ha parecido rejuvenecerse llevando a sus escaños un pleito disfrazado de juventud: lo de los estudiantes de la F. U. E. Pleito viejo, olla podrida. No merecía la pena. (Ni la gloria). Pero en fin... Intervención, emplomada, del señor Pavón, profesor de literatura, "sí que diputado", que lo cortés no quita lo valiente. Discurso del mejor estilo alcazamoriano bordado de citas. Pañito de Lagartera modelo Acción Popular. Y la intervención de Hernández Zancajo. Merece este clásico un punto y aparte. Lo más aparte posible.

Hernández Zancajo es un chófer. Un chófer de cartel. Como Largo Caballero un estuquista, oficio casi prehistórico. De cartel los dos. De cartel electoral se entiende. Los socialistas designaron al chófer Hernández Zancajo para que interviniera en el debate de la F. U. E. ¡Bueno! El hombre intervino e hizo lo que pudo. En el mundo dormido del Parlamento, oficina con cuatrocientos setenta y tantos empleados de doce mil pesetas, el chófer Zancajo cumplió asistiendo a la oficina. No vamos a regañarle ni mucho menos.

EL ULTIMO CRONISTA DEL PARLAMENTO

Y a penas nada más en la semana. Gris, gris, gris. Bostezo nacional de lo que se alimenta algo así como la anti-nación desvenecijada y el dolo social convenientemente legalizado. Lo mismo siempre. De Bugallal a Gil Robles, un suspiro en poltrona. Y el cronista Don W. por los pasillos. Ingenioso, sutil, lo que se llama en los salones de nuestra burguesía un "cáustico". Todo un señor cáustico. Su estilo se balancea entre el pelouche de Benavente y las esperanzas de Sánchez Román. Cruza entre cruza... Los diputados le miran con admiración y miedo. ¡Tiene una pluma terrible! Lo que se dice un cáustico. Último cronista del Parlamento, él escribirá el artículo último cuando el Parlamento muera. Será delicioso. En tanto nosotros pensamos en que este sainete es ya un drama insoportable. Y en que Don W. encuentra sin duda, sin duda más fácil ensayar una sutileza sobre la camisa de la Reina Católica que exaltar esa prenda a categoría y honor de raza. Cuando se acabe el Parlamento la adaptación de la bagatela al deber castrense y heroico de las plumas españolas va a proporcionar muchas víctimas...

"¡JOVENES ESPAÑOLES! HAY QUE LANZARSE A LA CONQUISTA DE ESPAÑA Y DARLE UNA PERSONALIDAD PROPIA Y ESTO LO CONSEGUIREMOS EN CUANTO ESPAÑA TENGA UNA UNIDAD DE PENSAMIENTO"



El Parlamento visto desde fuera

El honrado español, hombre de la calle, a quien saludan soles de ágora, lee de vez en cuando—no con demasiada frecuencia—periódicos que le conectan con la ávida curiosidad del mundo. Las sirenas le han cantado a los oídos, en distintas ocasiones. Una vez y otra ha escuchado predicaciones que le exaltaban al respeto hacia el Parlamento, piedra angular del demo-liberalismo al uso. Frases como éstas le eran repetidas hasta la saciedad: Con Parlamento no puede haber posturas equívocas". "El Parlamento desenmascará a todos aquellos, que hacen juego de la política". "Dentro del Parlamento todo se clasifica: vidas y doctrinas, actitudes y tácticas".

El honrado español, hombre de la calle, llegó alguna vez—él tan excéptico siempre ante la predicación política—a creer que en aquellas frases podía haber, a lo menos, una parte de verdad. Pero la realidad tangible, agitada junto a su vivir, vino a mostrarle la contrapartida. Un día y otro vió cómo crecía, rugiente, la verba revolucionaria. Líderes orondos, mercaderes de la agitación, chantagistas del terrorismo, operaban sobre España, amenazando un día y otro con una nueva sangría a costa de los pechos españoles. Aquellos mismos hombres que cada domingo abrían la caja de los truenos, en una fructuosa siembra de alarmas, se sentaban cómodamente el resto de la semana, sobre el rojo almohadillado de los escaños del Parlamento.

Ya no le cupo la menor duda. Todo había sido un engaño urdido con mala literatura y peores intenciones. El era un hombre lineal y comprendía las cosas de una vez. ¿Por qué a aquellos hombres, cuervos profesionales del exterminio nacional, no se les obligaba a rendir cuentas de sus palabras y sus actos, dentro del sacro recinto parlamentario? O toda aquella traca revolucionaria, que los contumaces del desorden organizado, quemaban casi a diario era un puro ardid de chantagistas, o lo que aquellos hombres hacían significaba la pura y simple invitación al asesinato. En ambos casos ¿qué hacía el Parlamento? O se encubría, a sabiendas, la siembra de alarmas, o se toleraba la acción delictiva.

El hombre de la calle encogió sus hombros. Otros horizontes más amplios y veraces abría el mundo con esperanzado grito. Levantó la vista al honrado español y vió, como en un ensueño, el temblor de columnas y frontispicios.

Lea usted un libro de González-Ruano

Seis meses con los nazis

De venta en todas las buenas librerías

Imp. Ibiza, 11. Madrid.

Sumario

Página 1. La segunda consigna.—Guiones.
 Página 2. Aire libre.
 Página 3. ¡Esto lo tienen que arreglar. !—
 Mal vemos a París.—Siempre adelante.
 Página 4. Noticiero de España.—El excelso don Jacinto.

Página 5. Noticiero del mundo.—Vientos de la nueva España, por Samuel Ros
 Páginas 6 y 7. FALANGE ESPAÑOLA, en Cáceres.
 Página 8. Vida, Fascista.
 Página 9. F. E., la F U E. y la Universidad: Discurso de Primo de Rivera en el Parlamento.
 Página 10. Economía y Trabajo.—Labranza
 Página 11. España y Roma: Foro y Campo, por E. Giménez Caballero.
 Página 12. El parlamento visto de perfil.—
 El parlamento visto desde fuera



ECONOMIA NACIONAL

LIBERALISMO

MARXISMO